



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la Republica

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Constitución Psíquica: Procesos Subjetivos en Niños Institucionalizados. Una mirada desde el Psicoanálisis

Estudiante :JAQUELINE FERNANDEZ

4.518433-8

Docente Tutor: Mag. Gabriela Bruno

Montevideo, 2 de Mayo 2016.

Resumen

La presente monografía realiza una revisión bibliográfica y articulación teórica enmarcada en la teoría psicoanalítica, con el fin de explorar la constitución psíquica en niños que residen en instituciones estatales.

Los primeros apartados describen algunos puntos considerados fundamentales en la constitución del aparato psíquico, como ser los referentes a la sexualidad infantil descrita por Freud en 1905, la Función Materna y Paterna, El Estadio del Espejo como Formador del Yo, y la constitución del cuerpo.

Se abordaron los aportes de diferentes autores sobre las particularidades de la residencia en hogares estatales y los efectos que las mismas tienen sobre la constitución subjetiva.

La problemática se considera de suma relevancia dado que la Convención de los Derechos del niño, exhorta a los estados latinoamericanos a que la separación del niño respecto a su familia sea la última instancia en medidas de protección. No obstante en el 81,5 % de los casos que infantes son institucionalizados por vulneración de sus derechos, se les designa hogares de permanencia 24 hs.

Diferentes autores sostienen que las condiciones inherentes a este tipo de institucionalización podría aparejar consecuencias como: conductas antisociales, fragilidad yoica, afectaciones fisiológicas, dificultades de aprendizaje, y de integración social.

Palabras clave: Constitución Psíquica - Niños institucionalizados - Psicoanálisis.

Agradecimientos

A mi familia, por el apoyo y prestarme parte de su tiempo para que mi día tuviese más horas.

A mi tutora Gabriela Bruno por la dedicación, la exigencia, la calidad de cada encuentro, por la excelente guía siempre precisa. Por el aliento y estímulo cuando sentí que el presente trabajo no encontraba rumbo.

Índice	
Capítulo	Página
1 Introducción	1
2 El niño sexualizado	3
El niño el Otro y su Deseo.....	8
3 El niño y las funciones parentales	11
El niño y el Espejo	17
La función paterna	18
4 - El cuerpo del niño, un diálogo tónico ..	22
5 - La institución	27
6 - Conclusiones	38
Referencias Bibliográficas	41

1- Introducción

El presente trabajo final de grado despliega una revisión y articulación bibliográfica, con el fin de analizar algunos procesos de la constitución psíquica en niños que residen por tiempo prolongado en hogares gubernamentales.

Agustina López y Javier Palumbo (2013) realizaron un informe con referencia a la situación de los niños internados en residencias estatales, en el cual sostienen que la vida en instituciones tiene efectos negativos sobre la constitución de los mismos. En dicho informe plantean que UNICEF, considera de prioridad dar visibilidad y aportar conocimientos para la búsqueda de soluciones y en ese marco, realiza un llamado a los estados de Latinoamérica a poner fin a la institucionalización de niños menores de años.

De acuerdo a los autores la Convención de los Derechos del Niño (CDN), considera a la familia como el medio adecuado para el crecimiento, bienestar y protección, por lo que en la misma se exhorta a los estados a que la separación del infante respecto a su familia, sea la última instancia como medida de protección, y en tal caso se le debe asegurar al niño alguna forma apropiada de cuidado alternativo, presentando la debida atención a que mantengan la continuidad de su crianza.

Siguiendo los lineamientos de López y Palumbo (2013), el problema de la institucionalización está siendo debatido en Uruguay y ha logrado un avance significativo en el año 2009 mediante la aprobación de la ley 18.590, que impone "la reducción de la permanencia de niños menores de siete años en hogares de cuidado de tiempo completo" (p,10). Sin embargo un 81,5 % de las medidas de institucionalización dictadas por el estado siguen correspondiendo a la protección en centros de atención permanente y si bien el Instituto del Niño y el Adolescente (INAU) ha intentado buscar alternativas, la institucionalización continúa siendo un fenómeno extremadamente extendido en el Uruguay.

El interés por la temática surge de la práctica realizada en el ciclo de Graduación de la Facultad de Psicología (UdelaR) a cargo de la Licenciada Sandra Sena.

La misma implicó la realización de una evaluación psicológica en niños y adolescentes institucionalizados y de la experiencia se observó por parte de la institución, una incomprensión del sufrimiento psíquico de los niños.

Los mismos quedaban sujetos a rótulos acerca de su comportamiento, " el que se porta mal", "el que se porta bien", "el que se adapta", "el que no". Las quejas o destacamientos se basaban en el comportamiento, y no parecía haber registro del sufrimiento psíquico. En las mencionadas quejas se perdía la historia del niño, la

importancia singular de sus vínculos y de su filiación. A su vez el mismo quedaba capturado en los tiempos cronológicos y esperables de adaptación al hogar. De la mencionada experiencia se desprende la pregunta acerca de las implicancias que el proceso de institucionalización aparejaría para la constitución psíquica del niño.

Cuáles serían las consecuencias de la institucionalización a temprana edad, sobre los procesos constitutivos del psiquismo y si cuenta la institución con los recursos para otorgar al niño una protección que abarque tanto el cuidado físico como el psíquico.

Para pensar la problemática fueron tomados los aportes de diversos autores que desde el psicoanálisis, han establecido la importancia que tiene la interrelación de la vida psíquica con el Otro.

En los primeros capítulos del presente trabajo se exploran los procesos de la constitución psíquica. *La Teoría Sexual Infantil* en la obra freudiana presenta una revolución que impacta los paradigmas de la época al sostener que el niño es un ser sexualizado, y a partir de esa sexualidad él mismo constituirá su deseo, sus defensas y la introyección de las normas morales. A partir de la obra del autor se hace imposible (desde la postura tomada para el presente trabajo) concebir la constitución psíquica sin considerar la sexualidad en una situación relacional.

En los siguientes apartados se aborda la importancia de la función desempeñada por las figuras parentales. Como plantea Winnicott (1981) dada la prematurez con que nace el niño, se genera una dependencia en la cual no puede sobrevivir sin los cuidados de figuras que a partir de la devoción sostengan su existencia identificándose con él.

A continuación se desarrolla la concepción de sujeto desde una postura lacaniana, el niño en su relación con el Otro que lo constituye, lo significa a través del lenguaje y construye su cuerpo a partir de lo que Levin (1995) denomina un *diálogo tónico*.

En el último capítulo y considerando lo expuesto se presenta la postura de autores que desarrollan las implicancias del proceso de institucionalización, el lugar que se le otorga al niño en la institución, el discurso social que lo define como "menor" y los efectos que estas circunstancias vitales tienen en la constitución del psiquismo.

Se expondrá que la internación conlleva un riesgo y que el mismo varía de acuerdo a la edad y al tiempo que el niño permanezca internado. Dichos riesgos son establecidos por una doble vulneración. En primer lugar el niño que llega al hogar y fue apartado de su familia es porque sus derechos han sido vulnerados, y una segunda vulneración se desprende de la separación afectiva que conlleva la orden judicial (Marchant, 2010). Además se aborda la manera en que la falta de capacitación del personal a cargo y las propias dinámicas institucionales, generan consecuencias negativas en los procesos de subjetivación propios de la constitución psíquica.

2- El niño sexualizado

El presente apartado intentará desplegar aspectos de la concepción de niño dentro de la literatura psicoanalítica, entendiendo al mismo como el ser que transita por los inicios de su constitución psíquica marcada por la sexualidad, así como también se pretenderá abordar la relevancia que para algunos autores, tienen los primeros vínculos en este proceso.

El desarrollar los conceptos propuestos en la teoría sexual de la obra freudiana, se considera fundamental para el presente trabajo final de grado, puesto que la misma describe conceptos fundantes para el psicoanálisis.

Medina y Riera (2001) en su artículo *El niño y el Otro-social de nuestro tiempo*, plantean que con su teoría sexual infantil, Freud establece una ruptura con la noción de niño existente en la época, la cual concebía al mismo como un ser irracional cuyo proceso de maduración lo volvería un adulto racional ideal. Los mencionados autores citan a Freud quien afirmaba que "la cuestión no es si el niño es o no racional y si, que es sexualizado" (p.2)

James Strachey (1953) introduce el trabajo *Tres ensayos de teoría sexual* de Freud (1905/1985), planteando que hasta 1897 el mismo entendía la sexualidad infantil como un factor latente que únicamente saldría a la luz mediante la intervención de un adulto.

A su vez el autor afirma que Freud encontraba las causas de la histeria en la niñez como efecto traumático de una seducción sexual vivida en la primera infancia.

Es en el verano del mencionado año, que Freud abandona la teoría de la seducción advirtiendo que en los niños pequeños operaban impulsos sexuales sin necesidad de estimulación externa.

Con estos aportes, podemos observar como en la obra freudiana aparecen vestigios de la relevancia de la sexualidad infantil para la formación del aparato psíquico, anteriores a sus postulaciones en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1985).

Afirman Medina y Riera (2001), que el autor revela una verdad que el adulto y la realidad social no pretendían saber, la efectividad en el niño de una realidad pulsional¹, de un deseo que se presentará luego en el adulto como síntoma²

¹ Pulsión: concepto fronterizo entre lo anímico y somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico" (Freud, 1915/1992. p117)

² La referencia al síntoma se hará a través de la concepción psicoanalítica del término, como la formación de compromiso que se establece entre la exigencia de una pulsión reprimida y la

La sexualidad en la obra freudiana es organizada a partir de un antes y después de la pubertad.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1985), se plantea que hasta el momento la literatura intentaba explicar las reacciones del individuo adulto buscando causas en los antepasados, en la herencia del mismo, pero había muy poca bibliografía acerca de la propia historia del individuo, de su infancia. El autor expone que muy ocasionalmente se encuentra la sexualidad infantil en la literatura de la época y que la misma es ligada a procesos excepcionales, u horrorosos ejemplos de temprana corrupción, omitiendo la existencia de un desarrollo sexual desde la infancia.

Siguiendo los lineamientos de Freud (1905/1985), la razón de esta omisión en parte es un fenómeno psíquico que denominó amnesia infantil, la cual cubre los primeros años de infancia, hasta el sexto u octavo año de vida, periodo en el cual el individuo tiene mayor capacidad de recepción. A este respecto expresa que "(...) reaccionábamos con vivacidad frente a las impresiones, sabíamos exteriorizar dolor y alegría de una manera humana, mostrábamos amor, celos y otras pasiones que nos agitaban entonces con violencia (...)" (p.158)

La amnesia infantil no es concebida por el autor como una desaparición de las impresiones infantiles, sino como un apartamiento de las mismas de la conciencia, una represión como defensa del aparato psíquico, por la cual ciertas representaciones que podrían causar displacer, son desligadas de su carga afectiva y apartadas de la conciencia, lo que en este punto convierte a los comienzos de la vida sexual en un tiempo oculto para el individuo.

Una de las características de la sexualidad infantil descritas por Freud (1905/1985), es la de poseer pulsiones "parciales" desconectadas entre sí, cada una de ellas con una fuente específica, que aspiran a conseguir placer de forma individual, y solo en la pubertad se subrogarán a los genitales constituyendo la vida sexual del adulto denominada normal. La sexualidad es por lo tanto organizada en 5 fases de acuerdo a estas pulsiones parciales, las cuales tienden a satisfacerse en el propio cuerpo (autoerotismo), y son apuntaladas por una necesidad biológica. El autor denomina pregenitales a las fases en las que los genitales no han alcanzado su hegemonía.

La primera de éstas es la fase oral, en la cual la actividad sexual aún no se ha separado de la alimentación. Hay una necesidad orgánica de nutrición a partir de la cual

resistencia del yo. (Freud, 1926/1992)

el pecho materno constituirá el primer objeto de fuente de placer sexual y aparecerá una necesidad de repetir la acción cuando ya se ha alcanzado la satisfacción orgánica.

El chupeteo del bebé es descrito en este punto, como un acto que implica más que la mera función de alimentación, y contribuye al establecimiento de las zonas erógenas, entendiendo a las mismas como el órgano o región corporal que confiere a la pulsión un carácter sexual.

De esta forma como plantea Freud (1905/1985), la satisfacción de la zona erógena se asocia con la satisfacción generada por lo que fue la necesidad de alimentarse, "el quehacer sexual se apuntala (anlehn) primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y solo más tarde se independiza de ella" (p.165)

La función de apuntalamiento es descrita en el mencionado texto, para dar cuenta de los procesos de diferenciación que operan entre las pulsiones sexuales y las de autoconservación. Es a través del apuntalamiento a una necesidad vital que se generan las primeras experiencias de satisfacción, y la alucinación de dicha experiencia dará inicio a las primeras inscripciones inconscientes.

La segunda fase pregenital propuesta en la organización sexual es la sádico-anal, en la que el placer se encuentra vinculado al control de las necesidades fisiológicas.

El niño comienza a controlar sus esfínteres, por lo que el órgano de meta sexual pasiva se encuentra vinculado a la mucosa erógena del intestino. Se comienza a distinguir el principio de la realidad y las normas sociales, así como también la división de opuestos que si bien Freud (1905/1985) plantea que aún no se los puede llamar masculino y femenino, los propone como activo y pasivo. La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo.

En este punto la mencionada pulsión es descrita como el elemento presente en la crueldad del niño. El autor propone que la misma es un aspecto natural en el carácter infantil, "(...) la inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde." (p.175)

En una tercera fase denominada fálica, Freud (1923/1992) establece los inicios de la identificación sexual y que los genitales comienzan a tomar un papel rector en el desarrollo sexual del niño. La obtención de placer se centra en ellos y prima la amenaza de castración, no obstante, la referencia sigue siendo en torno al genital masculino puesto que aún se ignora el femenino.

La observación da muestras al varón de la falta de pene en la niña y con ello la amenaza de castración se vuelve representable y obtiene sus efectos, los cuales constituirán la declinación del complejo de Edipo, tema central en la obra freudiana.

El mito de Edipo Rey es introducido por Freud (1910/1972) para dar cuenta de la ambivalencia³ de deseos inconscientes que el niño experimenta con respecto a uno de sus progenitores (el de sexo opuesto) por lo que entraría en rivalidad con el otro.

El mito del rey Edipo, que mata a su padre y toma por esposa a su madre, es una revelación, muy poco modificada todavía, del deseo infantil, al que se le contrapone luego el rechazo de la barrera del incesto. (p.43)

Refiriendo al desarrollo sexual infantil, el autor plantea que en su primitiva elección de objeto el niño apunta en un primer momento a todas las personas encargadas de su crianza, las que serán prontamente relegadas por los progenitores con los que establece un vínculo que no está exento de coexistencia sexual. El niño tomará como objeto de sus deseos eróticos a la pareja parental y acentuará los mismos en uno de ellos.

Siguiendo los lineamientos de Freud (1910/1972), los mencionados sentimientos que se despiertan en estos vínculos, no son sólo de naturaleza positiva y tierna sino también negativa y hostil, no obstante están destinados a una pronta represión ejerciendo efecto desde lo inconsciente, siendo éste considerado el complejo nuclear de todas las neurosis.

En su obra *El yo y el Ello* (ya en el marco de su segunda tópica), Freud (1923/1992) plantea que tanto la triangulación madre padre niño dada durante el complejo de Edipo, como la bisexualidad constitucional del individuo, generan que a temprana edad el mismo invista como objeto a su madre a la vez que se identifica con su padre, no obstante el refuerzo de los deseos hacia la madre, generan una percepción del padre como obstáculo tornándose hostil y ambivalente la mencionada identificación.

La misma compone un elemento central en la obra freudiana ya que implica el proceso por el cual se constituye el sujeto humano a través de la incorporación de aspectos de otro sujeto como propios. (Evans, 1997)

Ya aparecen postulaciones al respecto de la identificación en el texto *Psicología de las Masas y Análisis del yo*, cuando Freud (1921/1992) plantea "(...) la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo" (p.101)

De acuerdo a lo planteado esta ambivalencia vinculada al padre y la aspiración tierna

³ Ambivalencia: término utilizado por Bleuler y descrito por Freud en 1905: los pares de opuestos pulsionales están planados en un grado aproximadamente igual sobre el mismo objeto. lo que genera sentimientos opuestos en especial Amor-Odio.

hacia la madre como objeto, constituyen para el varón el contenido del complejo de Edipo simple o positivo.

La declinación de este proceso implicaría la resignación de la investidura de objeto respecto a la madre lo cual Freud (1923/1992) plantea, puede tener dos desenlaces: "(...) o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación-padre. Solemos considerar este último desenlace como el más normal; permite retener en cierta medida el vínculo tierno con la madre." (p.34)

De distinta forma, la actitud edípica de la niña puede converger en un refuerzo de su identificación con la madre que afirmarí su carácter femenino.

Siguiendo estos lineamientos como resultado de esta fase fálica, las identificaciones van generando una sedimentación del yo, en la cual cobra rasgos del objeto y se le impone al ello como objeto de amor. "Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o Súper yo" (Freud, 1923/1992, p.36)

No obstante, plantea el autor que el súper yo no es un resto de las primeras elecciones de objeto, el mismo se origina en la represión del complejo de Edipo, e implica una fuente de formación reactiva frente a ellas, comprendiendo la prohibición. Su conflicto con el yo reflejará la oposición entre el mundo exterior y el interior, entre lo real y lo psíquico. A su vez, la rigurosidad de esta instancia y de la conciencia moral, dependerá de la intensidad del complejo de Edipo así como de la rapidez con la que se reprima al mismo.

La fase fálica no continúa su desarrollo hasta la organización genital definitiva, sino que Como plantea Freud (1923/1992), culmina en el periodo de latencia que coincide con el sepultamiento de Edipo caracterizado por el complejo de castración y previo al comienzo de la pubertad.

El complejo de castración debe concebirse teniendo en cuenta uno de los principales puntos de la teoría sexual infantil y su organización, el cual se encuentra en que el sujeto infantil no admite más que un órgano genital para ambos sexos, el masculino, "Por tanto no hay un primado genital, sino un primado del Falo"⁴ (p.146).

Si bien el niño percibe diferencias entre niñas y varones, las mismas no son asociadas a la diferencia en sus genitales, incluso homologa en todos los seres vivos, un miembro análogo al suyo.

De acuerdo a lo planteado, ante los primeros indicios de falta de pene en la niña el varón tiende a una negación, considerando que aún es pequeño y va crecer, hasta llegar a la conclusión de que el miembro existente en la niña, fue cortado. Esta falta es

⁴ En la obra freudiana el término falo es homologado al órgano genital masculino

entendida como una castración ante la cual el niño se plantea la posibilidad de que le suceda lo mismo ya que aún no concibe la diferencia sexual, y que ser mujer incluye la falta de pene.

Como agrega Freud (1923/1992) la aceptación de una posible castración, pone fin a la satisfacción derivada del complejo de Edipo. No obstante en el caso de la niña la castración es aceptada como un hecho consumado puesto que nunca poseyó un pene, no percibe miedo a la pérdida, excluida la angustia de castración, la niña soportará esta falta sustituyendo el pene por el deseo de un hijo del padre, y el complejo de Edipo se abandonará en el transcurrir del tiempo al percibir que este deseo no se cumple nunca. "Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual." (Freud,1923/1992, p.187)

La fase de latencia coincide con la culminación del complejo de Edipo y se caracterizará por la tranquilidad pulsional. Plantea Freud (1905/1985) que en este momento, se edifican aspectos anímicos los cuales desembocarán en las inhibiciones que delimitan el curso de la pulsión sexual en forma de diques como el asco, el sentimiento de vergüenza, reclamos ideales en lo estético, así como también aparece la aceptación de las normas morales.

De esta forma, podemos observar cómo ya en la obra Freudiana la noción de niño no implica un ser en desarrollo o que evoluciona a etapas más avanzadas hasta constituirse como adulto, sino que entiende a la infancia como un momento que estructura el psiquismo, un momento fundante de su constitución cuyas implicancias actúan aún en la vida adulta.

2.1 - El niño, el Otro y su Deseo

Así como la obra freudiana explora la constitución psíquica a través de las pulsiones y deseos del niño, en el psicoanálisis lacaniano nos plantea al psiquismo en la interacción con Otro que lo constituye y lo transforma en Sujeto.

Del diccionario de psicoanálisis Dylan Evans (1997) se extrae que el Otro es descrito por Lacan como el tesoro de los significantes y el término Significante es tomado por el autor de la lingüística de Saussure, quien conceptualizaba la lengua como el conjunto de signos conformados por significante y significado, siendo el primero de estos la imagen mental del sonido. Desde la lingüística significante y significado serían independientes.

Lacan en cambio considera el significante como la unidad constitutiva del orden simbólico, un elemento material y sin sentido ya que el mismo varía según la posición que

ocupa en la cadena. El simbólico es uno de los tres órdenes centrales en la teoría lacaniana (Simbólico, Real, Imaginario), implica la alteridad que el autor determina como Otro y actúa como ley, el lugar donde se constituye la palabra siendo el inconsciente el discurso de este Otro y el significante la dimensión simbólica del lenguaje. A través de la articulación de los significantes se irá desplegando el significado, cuyos efectos sobre el sujeto constituirá su inconsciente. (Evans, 1997)

En el seminario 11 titulado *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* Lacan (1964/2015) retoma la teoría estructural de Lévis-Strauss para establecer que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Dentro de la mencionada teoría el mundo social está establecido por leyes que organizan las relaciones, por lo que antes de toda experiencia, deducción individual, incluso antes de que se inscriban en el sujeto cualquier experiencia colectiva, o necesidad social, algo organiza ese campo o inscribe en él las líneas de fuerza iniciales.

Siguiendo estos lineamientos, desde antes que se establezcan relaciones propiamente humanas ya están determinadas ciertas relaciones que están incluidas en lo que la naturaleza ofrece como soportes en temas de oposición, la misma proporciona significantes que organizan de un modo inaugural las relaciones humanas, proporcionan sus estructuras, y las modelan. De esta forma el autor sostiene que "Nada soporta la idea tradicional filosófica de un sujeto, sino la existencia del significante y sus efectos" (Lacan, 1964/2015, p.4)

Como plantea Soler (2009) el lenguaje funciona como un operador que además de expresar y comunicar, transforma al Ser, lo desnaturaliza y en esta operación queda un resto que se pierde, una fragmentación.⁵

Estos significantes que transforman al niño y que le llegan mediante el discurso del Otro lo constituyen como sujeto de deseo, por lo que se considera necesario para el presente trabajo, abordar la concepción psicoanalítica de este último término, el deseo.

Freud (1886/1992) plantea que la primera experiencia de satisfacción implica una pérdida original que consolida el principio del placer. Ante la ausencia de la madre el bebé recurre a la alucinación del pecho materno, intentando mantener una primera experiencia de satisfacción. Pero llegado el punto en que el hambre no cesa se impone la frustración. El principio de realidad se impone sobre el principio del placer.

De esta manera para el autor se funda el deseo como una repetición hacia otros objetos, en busca de instaurar esa primera satisfacción que ya no será. Plantea Soler (s/f)

⁵ Esta idea de ser fragmentado por efecto del lenguaje se desarrollara más ampliamente en el capítulo 4. El cuerpo del niño.

que la insatisfacción es en la obra de Freud el primer componente que caracteriza al psiquismo, a partir de la cual todas las satisfacciones posteriores estarían en pérdida, estableciéndose una tendencia a la repetición en busca de reproducir lo que nunca se podrá alcanzar, lo que Lacan denomina "la cosa" para designar lo que no estaría marcado por el significante.

En el seminario 4 titulado *La Relación de Objeto*, Lacan (1956-57/2011) realiza una distinción entre los términos *Demanda*, *Necesidad*, y *Deseo*. La misma se considera de relevancia para este trabajo, debido a que da cuenta de que la existencia de un sujeto trasciende el cumplimiento de sus necesidades biológicas. El autor plantea que cuando un niño grita, reclama una respuesta, se produce una situación entre el niño el sonido y la madre que no implica la mera señal de una necesidad. El grito se encuentra inserto en una sincronía de gritos organizados produciendo una serie de cosas, en las cuales el lenguaje ya está instaurado, incluso antes de que el niño pueda articular palabras compatibles, "los gritos están ya virtualmente organizados en un sistema simbólico" (p.191)

Para establecer la mencionada diferenciación entre los tres términos, el autor propone la inexistencia de un estado original de la necesidad, puesto que la misma es en el hombre algo que está destinado a tener relación con el significante, desde el origen la necesidad se encuentra motivada por el plano del deseo.

Continuando las ideas planteadas por Lacan (1956-57 /2011), se establece que ante la necesidad el niño ejerce un grito que será interceptado por Otro y el discurso que lo codificará, por lo cual "lo que empezó como necesidad se llamará demanda (...) y constituye el mensaje que evoca el Otro." (p.94) No obstante la demanda introduce a la necesidad en el orden simbólico, la misma es transformada por el ejercicio del significante, situándola en el plano del deseo.

Para el autor esta fórmula se encuentra alienada desde el principio, puesto que el deseo queda reorganizado por el sistema de significantes tal como está instituido en el Otro, conduciendo a lo que denomina deseo del Otro.

Evans (1997) plantea que al ser provisto por Otro, el objeto que satisface la necesidad da cuenta de su amor, de su esencial presencia y en este punto se articula la demanda, no solo para satisfacer la necesidad, sino también como "demanda de amor". No obstante, si bien el Otro provee al sujeto de los objetos que requiere, no puede proveer ese amor incondicional, puesto que también se encuentra castrado⁶, por lo que el anhelo de amor incondicional subsiste insatisfecho y este resto constituye el deseo como un

⁶ En este punto la castración refiere a un estado de falta que produce el deseo. Es la primera percepción que tiene el sujeto de que el Otro es incompleto. (Evans 1997)

excedente producido en la articulación de la demanda y la necesidad. El deseo (consideración nuclear desde el psicoanálisis del concepto de sujeto), surge como el resultante o resto de sustraer el apetito de satisfacción de la demanda de amor. Desde este punto Rojas (2007) concibe al psiquismo demandante desde sus momentos iniciales de contención, regulaciones y de cierto grado de estabilidad y vinculaciones con los otros y el mundo y que dichas vinculaciones constituyen fuentes recíprocas para una identidad relacional. Pues tal como plantea Soto (2005), los movimientos pulsionales que se dan en el ser viviente se inscribirán en una superficie solo al ser mencionados por Otro que los significará al inscribirlo en el lenguaje, "es por hambre", "es por frío", todos los estímulos exteriores dejarán su marca al tocar, al acariciar, en el acto de amamantar, pero también la mirada y los tonos de voz, generarán una escena, un plus de placer, "una primera experiencia de satisfacción que deja una huella mnémica, dirá Freud". (s/p)

A su vez autores como Morales (2012), consideran que esta constitución se debe establecer en relación al campo de lo materno. El estado de prematuridad en el que nace el ser humano, supone la imposibilidad de pensarlo sin considerar la relación que establece con sus referentes primordiales. No obstante, autores como Winnicott (1981) presenta el tema de la constitución psíquica, como la necesidad de que el niño sea sostenido en funciones que debieran ser ejercidas desde la devoción.

El presente capítulo ha intentado desplegar la importancia del niño con respecto a sus primeros vínculos, cómo la constitución subjetiva no puede pensarse apartada de una alteridad que la irá fundando ya sea desde la sexualidad o desde el lenguaje.

A continuación se abordará el proceso que conlleva a la formación del sujeto del deseo, así como también el pasaje desde el cuerpo biológico a un cuerpo definido por Otro.

3 - El niño y las funciones parentales

Partiendo de lo expuesto en el capítulo anterior, el presente apartado pretende desarrollar la relevancia de la función que los primeros vínculos imprimen en los procesos que subjetivarán al niño.

Ya en su obra Freud (1905/1985), planteaba la importancia que tenían los cuidados que recibía un lactante por parte de la persona encargada de dichos cuidados, al postular que el trato que recibía el niño constituía una fuente de excitación y satisfacción a partir de las zonas erógenas, "(...) y tanto más por el hecho de que esa persona dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece." (p.203).

Para desplegar la importancia que estos primeros vínculos interpersonales tienen en los procesos subjetivos del niño, se consideran fundamentales los aportes de Winnicott (1990) quien en su libro *Los Bebés y sus Madres*, establece que debido a la dependiente e inmadura condición en la que nace el ser humano, es una necesidad vital para el bebé que le sean facilitadas las primeras etapas en las que se desarrollarán tanto los procesos de crecimiento psicológico como psicosomáticos.

En *Los Procesos de Maduración y el Ambiente Facilitador*" (Winnicott, 1981) el autor plantea que la criatura humana posee un potencial heredado biológicamente, una tendencia al crecimiento y desarrollo, no obstante solo puede comenzar a ser, en ciertas condiciones y ese ser dependerá de que tan favorables o desfavorables sean las mismas. Uno de los puntos de relevancia en su obra, implica la idea de que este poder ser, estará ligado al cuidado materno.

La mencionada prematuridad con la que nace el ser humano conlleva a que el mismo quede en una situación de dependencia con respecto a otro que cubra sus necesidades básicas. Winnicott (1981) define esta dependencia en tres grados: un primer momento de dependencia absoluta en el cual el niño no dispone de medios para percibir los cuidados que ejerce sobre él quien esté cumpliendo la función materna, ni si los mismos son bien realizados. Un fracaso en los mencionados cuidados, implica una amenaza en la continuidad de su ser.

Un segundo grado remite a una dependencia relativa en la que el niño comienza a percibir los cuidados recibidos y la necesidad que tiene de los mismos.

Hacia la independencia es el momento descrito por Winnicott (1981), en el cual la criatura comienza a crear medios que le permitan gradualmente prescindir de estos cuidados. Esto se va posibilitando a través de la acumulación de recuerdos, la introyección de los cuidados recibidos y la proyección de las necesidades, lo que implica un desarrollo de la confianza en su medio y de capacidades intelectuales.

Cabe destacar que la denominación utilizada por Winnicott (1981) como cuidado materno, no refiere a una figura femenina, sino a una función que requiere devoción por parte de quien esté a cargo del niño, y la misma es clasificada en tres aspectos primordiales:

- Sostén (holding)
- Manipulación (Handling)
- Presentación objetal (object-presenting)

Retomando los lineamientos del autor las primeras etapas del bebé implican una fase de ocultamiento o aislamiento del núcleo de la personalidad. Winnicott (1981) examina el

concepto de personalidad central o verdadera, entendiendo a la misma como "(...) el potencial heredado en fase de experimentación de una continuidad existencial y de adquisición, a su modo y ritmo, de una realidad psíquica personal y de un esquema corporal propio." (p.52). Agrega que cualquier amenaza sobre el aislamiento de la personalidad central constituirá una importante fuente de angustia, por lo que el tipo de cuidado que el niño recibe de un ser humano adulto, va gestando una integración que evita uno de los afectos más intolerables de la infancia producto de una falla en dicha integración, una desintegración. Las defensas de la primera infancia aparecerán vinculadas a la incapacidad del cuidado materno, para evitar lo que amenace el mencionado aislamiento.

En la conferencia presentada en el Departamento del Niño y el Adolescente de la Asociación de Psicoanalítica de Madrid, Alicia Monserrat (2002) plantea que en la obra de Freud ya aparecen vestigios del sustento que el niño necesita por parte de otro.

En su texto *Inhibición Síntoma y Angustia* Freud (1926/1992) sostiene que " En la primera infancia, no se está de hecho pertrechado para dominar psíquicamente grandes sumas de excitación que lleguen de adentro o de afuera." (p.138).

Por lo mismo el niño recurre a la repetición como forma de dominar lo displacentero, ya que la experiencia no ha podido ser ligada a una representación, lo cual implica un desborde pulsional que desencadenará angustia y un movimiento defensivo primario que se fijará si no es organizado por otro que se sustente como yo (Monserrat, 2002). Esto se enmarca en una segunda teoría de la angustia (Freud, 1926/1992) en la cual la misma es lo que genera represión y no la represión la que genera angustia.

De acuerdo a las ideas planteadas, las funciones maternas establecen un estado de confianza que facilitará el adecuado desarrollo emocional del bebé y un necesario contacto gradual con el mundo.

El sostén que comienza con el mayor grado de dependencia, posibilita la integración que posee el niño en el proceso de maduración. Como plantea Winnicott (1981) el mismo es un conjunto de condiciones ambientales anteriores a la convivencia, entendiendo a la misma como la salida del niño de la fusión con su madre para poder establecer relaciones objétales, comenzando a percibir los objetos como algo externo a él mismo.

Se entiende ésta etapa de dependencia absoluta, como una relación que coincide con las experiencias instintivas que darán lugar a las mencionadas relaciones objétales. Incluye el uso de experiencias inherentes a la existencia, como determinados cuidados fisiológicos y profilácticos cuya culminación o no, irán delimitando la psicología de la criatura sostenida en la conciencia e identificación de la madre con su hijo.

En esta primera etapa, plantea el autor que la angustia está vinculada a la amenaza de aniquilamiento.

Si bien el sostén implica el poder sostener en brazos al niño y transmitirle confianza y seguridad, también hace referencia a la entrega total por parte de la madre al cubrir las necesidades del niño. A medida que el potencial heredado es sostenido, se va produciendo una continuidad en la existencia del ser. Winnicott (1981) plantea que la única alternativa a esta continuidad en la existencia, es el aniquilamiento. Aniquilamiento que es entendido como la interrupción de esa continuidad de existencia producido por condiciones que llevan a la criatura a reaccionar. Por lo expuesto, la función del ambiente sostenedor, es la de reducir al mínimo aquellos peligros que lleven a la criatura a una reacción que implica un momento de aniquilación de su existencia.

"La alternativa a ser o existir es reaccionar, y el reaccionar interrumpe el ser o existir, por tanto lo aniquila" (p.53).

El término manipulación hace referencia al manejo y cuidado que hace la madre con respecto a su hijo. El ser tomado y tocado facilitará el contacto del bebé con su cuerpo lo que irá gestando la personalización, entendida como la consecución de una relación entre el cuerpo y la psique. Esta integración psicósomática no puede ser concretada sin la participación de otro ser humano que cuide al bebé y una falla en esta área generaría dificultades respecto a la salud física y una inestabilidad en la estructura de la personalidad (Winnicott,1990).

La presentación de objetos como el tercer aspecto fundamental del cuidado materno, es descripta como la medida en la que la adaptación de la madre al bebé es suficientemente buena por lo que el mismo crea el objeto a partir de su experiencia de omnipotencia. De esta forma el niño comienza a unir la idea de un objeto con la percepción de la imagen total de la madre.

En un principio esta relación es con un objeto subjetivo y luego se desplegará la capacidad para relacionarse con un objeto al que se le presupone una existencia aparte, "(...) ajena al control omnipotente del individuo" (Winnicott,198, p.274).

La omnipotencia de la criatura le permite alucinar el objeto para crear la satisfacción y la frustración será lo que le irá permitiendo percibir la existencia de objetos externos lo que introducirá la idea de mundo fuera del niño, un "no yo" como lugar exterior en el cual depositar cosas, y es así como va adquiriendo la capacidad de un intercambio continuo entre la realidad interior y la exterior. "Ahora el niño .no es sólo un creador potencial del mundo, sino que además, es capaz de probarlo con muestras de su propia vida interior. "(Winnicott,1981,p.109)

De acuerdo a lo planteado el autor encuentra el éxito en esta fase, ligado a la posibilidad de que el niño se sienta real. Sin embargo este sentimiento debe confluir con la idea de sentirse parte de este mundo y sentir el mundo real, por lo cual ciertas fallas

en esta fase del desarrollo implicarían una descomprensión de la realidad, y en casos extremos una pérdida de la realidad compartida.

Si bien los cuidados maternos desarrollados se dan en un estado de dependencia absoluta hasta llegar a una dependencia relativa, Winnicott (1990) considera que en el desarrollo esperable del niño, el mismo debe emprender un camino hacia la independencia.

Siguiendo los lineamientos del autor, el bebé comenzará a necesitar determinados grados de falla en la adaptación de la madre para que de esta forma, la omnipotencia que experimenta el niño vaya desapareciendo, pues irá adquiriendo condiciones para tolerar frustraciones y fallas relativas del ambiente.

Con respecto a esta etapa de dependencia, Winnicott (1981) plantea que existen dos extremos y una zona intermedia, en los que ubica como resultado la psiconeurosis y la psicosis.

De esta forma el autor propone que en la medida que la dependencia sea adecuada, el niño obtendrá como logro el establecimiento de relaciones interpersonales, además de adquirir un estado de madurez tal, que le permita tratar los conflictos personales propios de la realidad psíquica. En este punto ubica la psiconeurosis medida por el grado de rigidez de las defensas para lidiar con la angustia. El niño se va viendo capacitado para enfrentarse con el mundo sus complejidades y con los conflictos propios de su personalidad. Irá tomando aspectos de la sociedad ampliando sus círculos, desarrollando un grado de dependencia en la que se encuentra en condiciones de vivir una existencia personal satisfactoria envuelta en los asuntos de la sociedad.

En el extremo opuesto, ubica a la psicosis ligada al fallo ambiental a la hora de facilitar al niño su proceso de maduración. En este contexto denomina al fallo como privación, dado que el entorno escapó a la comprensión y percepción del niño.

Con una zona intermedia a estos dos extremos, Winnicott (1981) refiere a existencia de una provisión ambiental que fue satisfactoria, pero luego cesa y el niño percibe su fallo, truncando su continuidad existencial y constituyendo para él una pérdida de dicha provisión. En este punto el autor entiende el origen de la tendencia antisocial, como algo que se apodera del niño debido a un fallo producido en su historia y un desajuste en la satisfacción de sus necesidades.

"Irónicamente, al mismo tiempo que se siente obligado a plantear repetidamente su reivindicación a la sociedad se le tacha de "mal ajustado"" (Winnicott, 198, p.276).

Por ende el ambiente facilitador debe ser humano y personal, y si el mismo es suficientemente bueno, el potencial heredado del bebé hacia el crecimiento obtendrá sus primeros logros como la integración, momento descrito por Winnicott (1981) en el cual el

bebé comienza a conformarse como una unidad aunque ésta sea altamente dependiente, apoyado en el yo de la madre quien facilitará las primeras organizaciones yoicas del niño. La misma desarrolla con el bebé un tipo de identificación compleja y a al mismo tiempo el bebé va adquiriendo una identidad con la madre a través del contacto que ella establece con él, produciéndose las denominadas identificaciones primarias que le permiten al niño percibir una experiencia de omnipotencia.

Esta identificación implica una realidad compartida, un lugar intermedio entre lo interior y lo exterior en el que cada uno de los protagonistas es dependiente del otro.

De esta forma el autor sostiene que para el bebé no existe nada más que él mismo, siendo la madre parte de sí. Este proceso inicial le da sentido a la palabra ser, que deberá desembocar en la enunciación "yo soy". "Lo importante es que yo soy no significa nada a no ser que, en un comienzo, yo sea uno junto con otro ser humano que aún no se ha diferenciado" (Winnicott,1990, p.29).

De acuerdo a lo postulado, si bien es posible otorgar al bebé los cuidados básicos de los procesos vitales, los mismos solo se establecerán como experiencias si están sosteniendo al niño, en un cuántum de ser que establezca el sí-mismo que implica una persona.

Myrta Casas de Pereda (2008) sostiene que en este punto es donde se establece una de las paradojas centrales que Winnicott describe en torno al sujeto, pues el niño tiene la posibilidad de crear el objeto cuando este le es prestado

Tomando la idea de la formación del yo a partir de la identificación con un semejante, se podrá establecer un paralelismo con la teoría Lacaniana, pues la misma sostiene que el yo se constituye por medio de identificación con el semejante y con la imagen especular. .

Plantea la autora que si bien la teoría de Lacan en torno al Estadio del Espejo y los trabajos de Winnicott sobre el papel de la madre y la familia como espejo se establecen en marcos teóricos diferentes, también convergen en postular la necesidad de otro (Otro) con el cual identificarse.

3.1- El niño y el espejo

Según Evans (1997) que en el desarrollo de la noción de narcisismo Freud (1914/1992), establece un proceso de evolución libidinal en el cual el sujeto va del autoerotismo, al amor de objeto. El niño toma como objeto de amor a su propio cuerpo antes de pasar a la elección de objeto en una persona ajena. De esta forma se describe como antes de que se constituya el amor objetal, se establece una investidura de la libido en el yo.

La autora sostiene que Lacan retoma este mito en el que Narciso se enamora de su propia imagen para proponer que la imagen especular que refleja el niño en el espejo, genera en él una atracción erótica, lo cautiva y es identificándose con dicha imagen que comenzará a constituirse el yo en el Estadio del Espejo, aspecto fundamental en la constitución psíquica que será el paradigma del orden imaginario⁷.

De acuerdo a lo aportes de Myrta Casa de Pereda (2008) contrariamente a la obra freudiana en la cual el yo se constituía de adentro hacia afuera por medio de la identificación, en la obra lacaniana el mismo se constituye desde el afuera a través de la imagen propia y ajena.

En este punto cabe destacar que el espejo es una analogía del proceso, pues como plantea Evans (1997) aunque el mismo no exista el bebé se verá reflejado en los gestos de un adulto u otro niño.

De acuerdo a Lacan (1956-57/2011) el Estadio del Espejo no implica la mera descripción de un fenómeno establecido en la constitución del psiquismo, sino que el mismo describe el carácter conflictivo que posee la relación dual, "todo lo que el niño capta al quedar cautivo de su propia imagen es precisamente la distancia que hay entre sus tensiones internas (...) y la identificación con dicha imagen" (p17). Este momento en el que el sujeto observa la completud de su cuerpo, genera una sensación de contraste con lo que experimenta como un cuerpo fragmentado que carece aún de coordinación motriz. La angustia por esta fragmentación será lo que genere la identificación con la imagen especular. (Evans, 1997).

Siguiendo los lineamientos de Evans (1997) la asunción de la imagen como propia implica un momento de júbilo puesto que genera una sensación imaginaria de dominio, anticipa un control motriz que aún no se ha establecido. No obstante como plantea Casas

^{7 7} imaginario: es uno de los tres órdenes que establece la teoría lacaniana cuya base se funda en la formación del yo a partir de Estadio del Espejo. Lo imaginario constituye una alienación entre el yo y el semejante puesto que parte de la identificación del primero con el segundo. (Evans, 1997)

de Pereda (2008) entre la imagen reflejada y la insuficiencia motora del niño se presenta una tensión que establece una rivalidad, la agresividad con el semejante.

El estadio del Espejo comprende el momento en el que el sujeto se aliena a la imagen, sin embargo también tiene un aspecto simbólico puesto que como plantea la autora el niño vuelve el rostro hacia su madre, lo cual implica un gesto fuertemente significativo puesto que en ese intercambio de miradas y en la asistencia de otro y Otro que rectifique la imagen, se dará un intercambio simbólico, la madre significará la imagen y en dicho momento se pone en juego su deseo, su castración, "su inconsciente presente en la forma de amar a su hijo" (Casas de Pereda, 2008, parr.10). En este punto se unifica el yo primordial a a partir de la discriminación "no- yo" y El yo ideal, que es precedido por la imagen del otro que funciona como promesa, la imagen anticipa al niño la futura sensación de totalidad.

Casas de Pereda (2008) sostiene que dada las circunstancias de su formación el yo solo puede ser "especular, narcisista y paranoico, "lo cual no implica desde luego que el sujeto lo sea" (parr.14).

Plantea la autora que transcurrido el proceso la sensación de fragmentación se seguirá manifestando en sueños o actos fallidos, en forma de imágenes de castración, mutilación, devoramiento, estallido del cuerpo.

3.2 - El niño y la función Paterna

Hasta el momento se ha desplegado en el presente capítulo, un recorrido teórico acerca de la implicancia de la función materna en algunos de los procesos de constitución psíquica que este trabajo considera de suma relevancia como ser, el establecimiento de relaciones objétales o la formación del yo. Si bien en la obra lacaniana no se define explícitamente la función materna como tal, el autor despliega un desarrollo acerca de los lugares que ocupan las figuras materna y paterna y la relevancia de las mismas en el desarrollo psíquico. Además destaca la importancia de la función paterna con respecto al deseo materno.

La relación del sujeto con el Otro, es para Lacan (1956-57/2011), la que implica la palabra virtual mediante la cual el sujeto recibe su propio mensaje que le llega bajo la forma de palabra inconsciente. Mensaje que "(...) le está prohibido, es objeto por su parte de un profundo desconocimiento, esta deformado, detenido, capturado, por la interposición imaginaria (...) entre el yo y el otro" (p.12). Agrega Morales (2012), que dicho mensaje se sostiene bajo el discurso materno emitido.

Para desarrollar los lugares que las figuras parentales ocupan en el proceso subjetivo del niño, Lacan (1957-58/2013) retomará el complejo de Edipo como un eje central en la

constitución del psiquismo. Si bien el autor considera al desarrollo teórico establecido por Freud (1923/1992) uno de los aspectos fundamentales en la constitución psíquica, discrepa en algunos puntos al sostener que en el complejo de Edipo, el niño siempre desea a la madre indiferentemente de que sea niña o varón. (Evans, 1997)

En el Seminario 5 *Las Formaciones del Inconsciente*, Lacan (1957-58/2013), plantea que la primera relación de realidad que se establece, es entre la madre y el niño y en ella experimenta su contacto con el medio. La metáfora paterna implicará la medida en la que se ha sustituido el deseo de la madre por el nombre del padre. De esta forma introduce la figura del padre para dibujar la triangulación que se instaura, pero afirma que para el niño esta figura aún no ha entrado en juego y solo lo hará en tanto se le confiera su nombre de padre.

La posición de padre como simbólico, no depende del hecho de que la gente haya reconocido más o menos la necesidad de una determinada secuencia de acontecimientos tan distintos como un coito o un alumbramiento. La posición del nombre del padre, la calificación del padre como procreador, es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico (...) es una necesidad de la cadena significativa. (Lacan, 1957-58/2013, p. 187)

En un primer tiempo del complejo de Edipo, el niño depende únicamente del deseo de la madre, la misma se establece como el ser primordial, pero no se trata simplemente de la necesidad de los cuidados o el contacto, ni siquiera dice el autor de la presencia de la misma, sino de la apetición de su deseo, pues el deseo del niño es ser objeto del deseo materno. En este punto el complejo de Edipo se caracteriza por lo que Lacan (1956 57/2011) denominó triángulo Preedipico entre la madre, el niño y el falo. El falo imaginario es percibido en esta fase, como el deseo materno con el cual el niño trata de identificarse, puesto que es lo que la madre desea más allá de él. (Evans, 1997).

Es importante destacar que para Lacan (1957-58/2013), si bien la relación del niño con el falo se establece debido a que el mismo constituye el deseo materno, este elemento desempeña un papel esencial en la relación del niño con la pareja parental, puesto que al aparecer la posición del padre en el orden simbólico durante el complejo de Edipo, se presenta en el sujeto la cuestión de aceptar o no, de registrar o simbolizar la privación de la madre como objeto de deseo.

Un segundo momento tiene que ver con la aparición del padre privando a la madre. El padre entrará en juego como interdictor del incesto, siendo el obstáculo entre el niño y la madre. De esta forma mientras más nos acercamos a la realización de la relación madre-niño, más aparece en primer plano un objeto imaginario. Entendiendo al falo, no como el

órgano genital masculino, sino como la función simbólica e imaginaria que significa esta relación. En palabras de Lacan (1957-58/2013) "hay en ella el deseo de Otra cosa distinta que satisfacer mi propio deseo, cuya vida empieza a palpitar" (p.188)

De acuerdo a lo planteado por el autor el complejo de Edipo implica la marca tanto en el niño como en la madre de la falta de un significante en el Otro, dicha falta será constitutiva del sujeto y articulará su deseo. El mencionado complejo dará como resultado en el sujeto la identificación del niño con el padre luego de que el mismo entre en función como privador de la madre, o sea como el que castra. En este punto, es necesario aclarar que el que es castrado no es el niño sino la madre, puesto que la misma no tiene el falo. En este tercer tiempo el padre ya no es el falo, más bien aparece como portador del mismo, deja de ser un agente de privación, para reubicarse como objeto de deseo de la madre. Como sostiene Lacan (1957-58/2013) "¿De qué se trata la castración? se trata de la intervención real del padre con respecto a una amenaza imaginaria, R,i, puesto que sucede poco a menudo que se lo corten realmente" (pp 176,177).

La mencionada castración implica la entrada del significante, de lo que denominaré más adelante *La Metáfora Paterna*, donde el niño debería aceptar que no puede ser falo de la madre.

En el tercer tiempo el objeto ya no es imaginario, es un objeto portado por otro lo cual juega un papel fundamental en el desarrollo.

Si la castración juega este papel esencial (...) es porque es necesaria para la asunción del falo materno como objeto simbólico. Solo partiendo del hecho de que en la experiencia edípica esencial, es privado del objeto por quien lo tiene y sabe que lo tiene, el niño puede concebir que ese mismo objeto simbólico le será dado algún día" (Lacan, 1956-57/2011,p.211)

De esta forma para el autor la castración implica el punto de partida para la asunción de la posición viril, pues como describe el juego en el que gana el que pierde, registra en el niño la primera inscripción de la ley⁸. A su vez la metáfora paterna habilitará en el niño un pasaje a desear y ser deseado. El deseo que antiguamente venia del Otro, (deseo de la madre) es reprimido y sustituido por el nombre del padre (de aquí el sentido metafórico). Como resultado aparece una nueva significancia. El falo simbólico. El mismo implica una alternancia entre perder o tener, pero implica una renuncia a ser falo, un

⁸ Concepto tomado de la Obra de Lévi-Strauss que implica los principios universales que posibilitan el orden social, la ley es esencialmente humana implica el orden simbólico que separa al hombre de otros animales.

pasaje de ser objeto de deseo a ser sujeto, como plantea Soler (2009) sin la instauración de la metáfora paterna al sujeto le falta un significante de su ser.

En su libro *El nombre del Padre* Maleval (2002) plantea que a través de la castración, el nombre del padre quedará inscripto en el sujeto de modo que se empoderará del falo como significante. A partir de ese momento, el niño ya no está sometido a la significación del deseo materno.

De esta forma a través de la metáfora paterna, se instauran puntos de tope y se asegura la significación pues se establece un corte en el goce⁹ presente en la relación madre-hijo. Si esta sustitución no se estableciera, el niño no dispondría de significante fálico que diera razón de él como sujeto corriendo así el riesgo de enfrentarse con un deseo del Otro que como plantea el autor, implicaría una voluntad de goce sin límites.

Si el nombre del padre está forcluido¹⁰ (como en la psicosis), no habiendo metáfora paterna, no es posible ninguna significación fálica, puesto que la misma es la significación fundamental de la cual dependerán todas las otras significaciones (Maleval, 002).

De esta forma, Lacan (1957-58/2013), considera que la salida del complejo de Edipo será exitosa si en el tercer tiempo el niño se identifica con el padre.

Esta identificación se llama *Ideal del yo*. Se inscribe en el triángulo simbólico en el polo donde está el niño, mientras en el polo materno empieza a constituirse todo lo que luego será realidad y del lado del padre es donde empieza a constituirse todo lo que luego será a superyó (p. 200)

Se han desarrollado hasta aquí, aspectos de la constitución psíquica y la importante relación de la misma con las funciones paternas y maternas. Dicho tema se considera de gran relevancia para el presente trabajo, dada la carencia o disfuncionalidad que se le supone a las figuras parentales en los niños institucionalizados.

Uno de los puntos en común que se establece desde los autores mencionados es que para constituirse el niño queda ubicado en posición de objeto, objeto de deseo, de cuidados y dependencia para quien cumpla la función materna. El deseo del Otro es como plantea Levin (1995) lo que significará el cuerpo del niño y lo introducirá en el mito familiar.

⁹ Lacan establece una oposición entre Goce y placer. Placer plantea que el principio del placer le impone un límite al goce, el cual implica un más allá. El resultado de transgredir ese límite genera dolor, por lo que Lacan establece que el goce es sufrimiento. (Evans, 1997)

¹⁰ se considera necesario establecer que la forclusión, no implica la pérdida del nombre del padre como significante, sino que el mismo nunca se inscribió como tal.

Siguiendo los lineamientos de Lebovici (1983), la interacción de la madre con el bebé implica un proceso de comunicación que se presenta como prototipo primitivo de todas las formas de intercambio posteriores. Los cuidados maternos serán los que marcarán estas primeras interacciones, cuidados que conllevan, palabras, sensaciones y afectos, que se proyectan en el cuerpo del niño desplegando fantasías, constituyéndose así dicho cuerpo como lugar donde los fantasmas parentales pueden y deben proyectarse. “Los comportamientos de la madre hacia él no serán tan sólo “cuidados”, sino los fundamentos iniciales de las primeras situaciones interactivas” (p.95). A su vez estos cuidados no implican una mera manipulación del cuerpo del niño, sino que envuelven el ejercicio de un discurso que introducirá una realidad a dicho cuerpo, que lo significará.

De acuerdo a lo expuesto, se considera relevante cuestionar si las instituciones estatales de protección en las que residen niños, les otorgan a los mismos la posibilidad de alienarse al Otro y en tal caso cómo se establecería la función de corte que le permita al niño constituir su deseo.

4- El cuerpo del Niño y un diálogo Tónico.

Dentro de la teoría psicoanalítica la concepción del cuerpo trasciende el objeto de la ciencia meramente biológico y comprende un organismo erógeno, pulsional.

En capítulos anteriores se ha establecido como la función de apuntalamiento descrita por Freud (1905/1985) implica la medida en que la satisfacción percibida en la boca como zona erógena, se asocia con la satisfacción generada por lo que fue una necesidad biológica de alimentación. En su artículo titulado *El cuerpo en la Enseñanza de Jaques Lacan*, Colette Soler (s/f) afirma que considerando los trabajos de Freud respecto a la sexualidad y los desciframientos de los síntomas histéricos, el inconsciente (descubrimiento central en el psicoanálisis freudiano) no se puede concebir sin la incidencia del cuerpo.

De acuerdo a los lineamientos de Francisco Romão (2008), el yo y su constitución implican una extensión de la superficie corporal, por lo que la referencia al cuerpo del niño es relevante al presente trabajo considerando que los procesos fisiológicos y psicológicos se encuentran interrelacionados en la constitución de la subjetividad.

Siguiendo las ideas planteadas por el autor no es posible ni necesario establecer de manera objetiva los límites o el origen de la relación del cuerpo con la mente, no obstante esta relación se manifiesta antes de la formación del sujeto consciente. "La formación principal de la conciencia, que es discontinua y sin tiempo, se forma creando condiciones

de desarrollo emocional, en un intento de poner orden en el caos reinante" (Romão, 2008 p 473)¹¹

De acuerdo a lo expuesto, el autor considera que las experiencias de sonido, gustativas, táctiles o visuales, subyacen en el proceso psíquico generando la realización alucinatoria del deseo, lo cual es una primera forma de simbolización. De esta manera un conocimiento pre-conceptual anterior al lenguaje es lo que permite al cuerpo producirse y constituirse basado en el conocimiento de las primeras sensaciones, dando cuenta de que la subjetividad se desarrolla en una relación directa al cuerpo.

Romão (2008) considera que la construcción de los procesos perceptivos y cognitivos están vinculados a la interacción del soma y la psique, y es a través de dicha interacción que se descubre el mundo. A su vez, la misma proporciona la producción de significados y el establecimiento de relaciones de objeto, siendo las representaciones que crea, parte de un proceso perceptual cuyo origen se encuentra en el cuerpo.

Los mencionados lineamientos, se consideran para reflejar diferentes posturas de la noción de cuerpo puesto que como sostiene Soler (s/f) éste ha sido un tema en el cual se le ha exigido respuestas al psicoanálisis.

En el presente trabajo se destaca una postura diferente en la que los autores mencionados a continuación, consideran que el sujeto precede al cuerpo o como plantea Soler (s/f) "el cuerpo no es primario, no se nace con un cuerpo" (p.1,parr.6) pues las estructuras significantes ya están insertas en la realidad antes de que la misma sea percibida por el ser. En contrapunto a esta realidad, aparece el real como impases en la cadena de significantes, aquello que no puede ser simbolizado. Por lo tanto si bien el cuerpo es tomado como producto de la realidad hay un más allá del mismo al que el psicoanálisis permitirá acercarse, un aspecto del cuerpo que pertenece al campo de lo real.

Para establecer la relación del cuerpo con el significante, se consideran relevantes los aportes de Esteban Levin (1995) quien en su libro *La clínica psicomotriz*, sostiene que el mismo es tomado por el lenguaje el cual lo pre-existe y lo crea. El sujeto comienza a constituirse antes del nacimiento del niño, a través de lo que los padres imaginaron de él, ya posee un nombre, un lugar, una posición, hay deseos depositados sobre el mismo, incluso puede considerarse la imagen de "(...) un cuerpo sin cuerpo, un primer cuerpo simbólico, cuerpo de representaciones, de deseos parentales, de palabras, de lenguaje" (p.47) un lenguaje reconstruido por Otro el cual leerá e inscribirá su sentido, lo metaforizará con el toque significante. En la misma línea de pensamientos Soler (S/F) sostiene que la palabra preside al sujeto, no solo antes de nacer, sino también después

¹¹ Traducción Mía

de la muerte "la duración del sujeto, al estar sostenido por el significante, excede pues la temporalidad del cuerpo" (p.3) y es por lo tanto el lenguaje quien le atribuye un cuerpo y lo unifica.

Como se ha desarrollado anteriormente el amamantamiento hará emerger en el cuerpo del niño las primeras satisfacciones y experiencias de placer que confinarán al mismo, como plantea Morales (2012) a través del descubrimiento de temperaturas, texturas, ritmos que le eran ajenos, el bebé establecerá los primeros contactos con su madre, constituyendo el cuerpo del niño la superficie que el lenguaje significará. El cuerpo del niño se irá desplegando como un lugar de cierto desconocimiento y el deseo materno como una pregunta a descifrar. A través de los cuidados que se ejercen sobre el bebé, se establecerá el encuentro del niño con el mundo y en este encuentro Levin (1995) considera que no se puede ignorar la existencia de un diálogo tónico, del cuerpo que dice al tocar y al ser tocado, inscribiéndose desde el nacimiento del sujeto a partir del deseo de Otro.

Siguiendo los lineamientos de Lebovici (1983), a través de las representaciones de la madre se irá inaugurando el cuerpo del bebé, se unirá un cuerpo real y un cuerpo erógeno, dichas representaciones serán el resultado de las proyecciones de la madre, siendo su inconsciente el mundo del hijo y a su vez, una realidad que constituye parte de la vida pulsional del niño. De esta manera plantea Morales (2012), con el cuerpo el niño responderá a los deseos puestos en él, y reavivará la actividad psíquica de su madre expresando su inconsciente en la forma de cuidar y relacionarse con su hijo. Este impacto en la vida psíquica que ambos producen, "(...) nunca logra ser dicho del todo, llamando continuamente a la producción discursiva, que no son tan solo palabras, sino que escritura de un cuerpo para otro cuerpo". (p.15) por lo cual, como plantea el autor el cuerpo del niño pasa a ser leído, nombrado y recortado por los significantes del Otro.

Será en el Grito del bebé, que el Otro encuentre un llamado, una demanda que significará el cuerpo, lo nombrará, lo interpretará, será entonces la madre quien diga "tiene hambre", "tiene frío", "tiene dolor". Este intercambio entre la madre y el niño no será lineal debido a los efectos que ejerce el lenguaje, sin embargo otorgará significantes de los cuales el bebé se podrá servir para hacer frente a la realidad pulsional (Morales,2012).

En su libro *La violencia de la Interpretación* Piera Castoriadis Aulagnier (2001) sostiene que existe un exceso de sentido en estos significantes de los cuales el bebé se sirve, pues considera que las palabras y los actos maternos se anticipan a lo que el niño puede capturar de ellos, estableciendo un desfase entre la creación de sentido que ejerce la madre y lo que el niño puede reconocer y apropiar.

De esta forma la autora considera que la madre " se presenta como un 'Yo hablante' o un 'Yo hablo' que ubica al infans en situación de destinatario de un discurso, mientras que

él carece de la posibilidad de apropiarse de la significación del enunciado" (Castoriadis Aulagnier. 2001, p. 33)

Por lo expuesto el discurso materno representa una violencia primaria al ejercer un efecto de anticipación que otorga los significantes para una respuesta, que el mencionado discurso formula en lugar del infans.

Plantea Castoriadis Aulagnier, (2001) que a través de este discurso la madre se forja una representación del bebé con la que lo identifica y da testimonio de la sujeción del Yo materno a condiciones previas de su propia constitución.

La violencia primaria compone una acción necesaria en la que el Yo materno funciona como auxiliar a través del que se constituirá una forma de organización, a expensas de una futura formación de la instancia yoica del niño. La primera representación que el infans tendrá de sí mismo, será en base a los efectos que produzca el encuentro de su cuerpo, con el psiquismo materno.

Soler (s/f) sostiene que en la enseñanza de Lacan el efecto del significante, de la marca, y en este punto podríamos agregar el discurso materno es de despedazamiento, en cuanto es el lenguaje quien nombra los órganos, los aísla y les atribuye una función.

Podemos tener conciencia de esto con los niños. Cuando un niño está enfermo, los adultos preguntan:(...) ¿te duele el corazón?, ¿te duele el hígado?, ¿te duele la barriga? ¿Cómo puede un niño contestar semejantes preguntas? (...) Es solo a partir del momento que ha logrado enmarcarse en el lenguaje cuando podrá decir ´me duele el corazón´ (p. 4)

De esta forma, según Rojas y Lora (2008) y Lebovici, (1983), debe considerarse el nacimiento del niño un momento subjetivo, puesto que su prematuro cuerpo será atravesado por un deseo, y colocado en un lugar del discurso parental. Las proyecciones que realice la madre sobre el cuerpo de su hijo generarán las primeras identificaciones del mismo como parte de la posesión que hace de su madre. El cuerpo se irá inscribiendo a partir de la red de significantes, y en base a la relación con ese Otro, en referencia a los impactos que generen otros cuerpos, sus pulsiones y deseos, el niño construirá su imagen inconsciente.

Como plantea Dolto (1984) en su libro *La imagen inconsciente del Cuerpo*, el Otro está presente antes del nacimiento como el interlocutor inherente a nuestra humanidad. Se establecerá un lenguaje de sensaciones que el niño hablará sin saberlo y que compone una imagen base, propia de cada individuo que le permite una constancia y estabilidad. La imagen inconsciente del cuerpo se forma durante los primeros tres años de vida hasta que el niño descubre su imagen en el espejo. Es el resultado de las

vivencias emocionales del individuo, la inscripción en el psiquismo de las sensaciones que se establecen a partir del contacto del bebé con su madre ya sea desde un cuerpo a cuerpo, desde lo afectivo o desde el discurso significativo.

La autora establece que la formación de esta imagen del cuerpo se puede considerar desde antes que el individuo pueda percibirse como "yo", pues es memoria inconsciente de las vivencias relacionales, no obstante también es actual pues se halla en situación dinámica. Dolto (1984) diferencia la misma del esquema corporal, el cual implica la experiencia actual, inmediata y física del cuerpo que " será el intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo" en tanto que reconoce al individuo con respecto a su especie, no obstante la imagen del cuerpo individual, está vinculada al sujeto y a su historia. "Es específica de una libido en situación, de un tipo de relación libidinal" (p.21). De esta forma y como afirma Soler (s/f) el cuerpo interviene entre el saber inconsciente y el goce de lo viviente que es despedazado por la acción de la palabra. Al hacer referencia al goce, la autora sostiene que es necesario oponerlo al término placer, el cual en la teoría freudiana refiere al agrado correlativo a un nivel mínimo de excitación, puesto que implica un acuerdo de no demasiada excitación. Sin embargo el goce debe ser pensado como lo que está más allá del principio del placer, situado en una relación nociva al carácter homeostático del mismo, ya que "no es la meta del deseo, sino todo lo contrario" (p.5 parr.28). El goce encuentra un primer obstáculo en la entrada del nombre del padre en la metáfora paterna, siendo la prohibición que instaure el deseo, lo que le haga de obstáculo.

Anteriormente se abordó el tema de la instauración del deseo en la teoría freudiana y como Lacan denomina "la Cosa", a la búsqueda de la repetición de una originaria primera vez. En palabras de Soler (s/f) esto sería "lo que ahí se perdió en cierto modo por el significativo" (p.6) pues el mismo tiene como primer efecto la represión o anulación de la cosa, a la que la autora sostiene se le supone un goce pleno. Nasio (1992) propone que para establecer la noción de cuerpo desde el psicoanálisis también es necesario hacer referencia al mismo como imagen que devuelve el otro, la imagen que vuelve desde afuera para dar consistencia al cuerpo sexual, fragmentado, al cuerpo del goce que permanecerá velado bajo los semblantes imaginarios provenientes del exterior.

En esta línea Soto (2005) plantea que es a través de la percepción de su totalidad en una posición imaginaria, legalizada por Otro, que el sujeto comienza a desarrollar sus funciones instrumentales como lenguaje, motricidad, cognición, construcción mediante la cual el cuerpo se va desplegando como lo que Levin (1995) denomina "un receptáculo parlante, erógeno, instrumental, investido, discursivo y simbólico" (p,46). Desde estas consideraciones el hecho de que un niño nazca sano, no es suficiente para garantizar en él, la constitución de un sujeto psíquico ni el desarrollo de sus funciones, pues solo a

través del armado de un cuerpo imaginario, que será construido a partir del orden simbólico operado por el Otro, se desarrollarán funciones instrumentales como cognición, lenguaje, motricidad, etc.

Para finalizar el presente capítulo se destaca la postura de Nasio (1992) quien sostiene que dentro de la teoría psicoanalítica, es necesario considerar el cuerpo desde estas tres perspectivas complementarias, un cuerpo real que hace referencia al goce; un cuerpo simbólico, del significante que lo constituye al nombrarlo con el discurso de Otro; y cuerpo imaginario, identificado a una imagen que provienen desde el exterior.

5 - La Institucionalización.

Para establecer una mirada sobre la constitución psíquica de niños institucionalizados, se debe destacar el entrecruzamiento que la problemática presenta con aspectos sociales y políticos, debido a que la institución como ambiente en el que el niño se constituye se encuentra organizada por programas estatales y con una particular mirada social.

Desde los comienzos del psicoanálisis en la obra de Freud, (1925/1992) aparece una inquietud por temas que involucran al colectivo social. Acerca del gobernar, educar y psicoanalizar¹², como tres profesiones imposibles, Sierra y otros (2003), citan a Graciela Brodsky quien plantea que Gobernar, implica asumir la posición y responsabilidad de dirigir la manera en que las cosas deben funcionar. A su vez la educación también involucra la instrucción como vertiente de moralización. Ambas son formas de ordenar el lazo social, que intentan anular un resto que surge de su propio ejercicio y producirá un malestar a causa de " aquello en lo que el sujeto no está dispuesto a dejarse doblegar -no por una cuestión de falta de voluntad sino por su carácter de imposible" (Sierra y otros, 2003.par, 6), no obstante este elemento residual será para el psicoanálisis un instrumento y no un obstáculo a remover.

Este resto podría pensarse mas invisibilizado aún cuando nos referimos a la infancia, pues de acuerdo al análisis de Bustelo (2012) y Midaglia (2008) la misma es un colectivo que ocupa en nuestra cultura, un lugar de dependencia y subordinación frente al adulto, apareciendo muchas veces resistencia por parte de los mismos a establecer límites de poder. A su vez las instituciones establecen una división entre clases de infancia, siendo

¹² concepto desarrollado por Freud (1937) en análisis terminable e interminable.

una parte del colectivo regularizado por ANEP¹³, y otra parte por INAU¹⁴. En este último se centra el presente trabajo, tratando de pensar como sujeta el mencionado organismo estatal, a los niños que al decir de De Mello y Espindola (2000) llegan a la instancia de institucionalización, generalmente con situaciones complejas, presentando carencias materiales, afectivas y sentimientos de abandono, incapacidad y privación. En este punto es pertinente reflexionar acerca de cómo serán abordadas las mencionadas problemáticas por parte de las personas encargadas del cuidado y educación de los niños.

Freud (1925/1992) retoma el prólogo de su autoría realizado para el libro de August Aichhorn, quien trabaja acerca del influjo pedagógico sobre los jóvenes desamparados.

En el mencionado texto se destaca la relación entre el psicoanálisis y la educación. Se plantea que el psicoanálisis puede operar como un auxiliar para la pedagogía. Freud (1925/1992), destaca el trabajo realizado por Aichhorn, cuya conducta pedagógica excedía lo meramente instructivo, moralizador o académico, abarcando un interés por el futuro y necesidades anímicas de los jóvenes. Si bien el psicoanálisis no había constituido una herramienta para su práctica, había contribuido en comprender y destacar la importancia de su obra.

Plantea Freud (1925/1992) la necesidad de que el pedagogo reciba instrucciones psicoanalíticas, "pues de lo contrario el objeto de su empeño, el niño, seguirá siendo para él un enigma inabordable"(p.296). Además agrega que el estudio de la teoría psicoanalítica no sería suficiente, por lo que el educador debería vivenciar él mismo el proceso sometiéndose a un análisis.

Podría pensarse a los educadores como el contacto más directo del niño que reside en una institución y contemplando lo expuesto en los primeros capítulos acerca de la importancia que tiene la palabra del Otro en la subjetivación, se considera relevante analizar cómo se posicionan los mismos frente a estos niños. Para esto se debe entender a los educadores como sujetos de una sociedad que según Silvia Dustachtzky (2007), establece una distinción entre los términos que se utilizan para sujetos pertenecientes a una misma franja etaria. El concepto de "niño" es vinculado a la condición de hijo de familia legítima, mientras que "menor" surge como algo externo al ideal social y económico, es vinculado a la carencia familiar, de hogar, de recursos, o desamparo y a su condición de pupilo protegido.

Partiendo de autores como Costa y Galiano (2005), De mello y Espindola (2000), y Dustachtzky (2007), se establece que la institución inscribe a los niños en su condición de

¹³ Administración Nacional de Educación Pública.

¹⁴ Instituto del Niño y el Adolescente de Uruguay

menor, generando una posición deficitaria que dejará determinadas marcas en el psiquismo. “Marginación”, “menores”, “niños de la calle”, no son expresiones meramente descriptivas, las mismas concentran estigmatización, y un aspecto de exclusión. Implican una valoración sobre el sujeto que significa y excluye de tal forma que establecen opuestos en los cuales lo bueno, puro y valorado, queda enfrentado a lo malo, impío y corrupto. Estas categorizaciones son pensadas como polos excluyentes y no como la dialéctica que configura el territorio conflictivo de los humanos.

De acuerdo al recorrido bibliográfico expuesto en el presente trabajo, se considera fundamental contemplar la importancia que el entorno y la familia tienen en la constitución subjetiva y analizar la posición que el niño ocupa en la institución. En este punto se consideran relevantes los aportes de González y Leopold (2009), al sostener que por muy buena y organizada que sea la misma, no podría ocupar el lugar de la familia, sin embargo a pesar de ello, algunas circunstancias llevan a que se le deba brindar al niño un hogar sustituto. Cabe cuestionarse si pueden dichos hogares cumplir los requerimientos de los soportes y bases sólidas requeridos por un niño, así como también si es viable la construcción de un ambiente facilitador.

Según las mencionadas autoras, la paradoja que se establece en relación al sujeto, tiene que ver con que “se es más individuo, cuando se puede disfrutar de soportes colectivos, cuando se cuenta con unas bases sólidas; cuando esto falta, se es un individuo por defecto” (p.30).

Tizón, Amado, Jufresca y otros (2009), sostienen que a lo largo de la historia se han documentado los efectos desventajosos, que la crianza en instituciones tiene para los niños. Destacan estudios como los de Spitz, que apuntan a demostrar el desarrollo diferente en los niños criados en instituciones, con respecto a los niños criados en un entorno familiar.

Mirta Graciela Fregtman (2015) en su trabajo acerca de Rene Spitz, establece que en 1945 el mismo introduce el término de Hospitalismo, basado en su investigación sobre niños residentes en un orfanato. En la misma encuentra que ante las condiciones ambientales desfavorables durante el primer año de vida, se produce un daño psicosomático irreparable por lo que los métodos utilizados en los hogares de residencia deben ser evaluados cuidadosamente.

No obstante retomando los lineamientos de Tizón, y otros (2009), otras posturas minimizan los efectos negativos que la institucionalización aparejaría en los niños, sosteniendo que por parte del psicoanálisis hay una cierta exageración de los mismos. Los autores plantean que desde esa base, las mencionadas circunstancias vitales se convertirían en un factor de riesgo para la salud.

Con respecto a la idea de riesgo Calzeta (2004) en su artículo titulado *Deprivación Simbólica*, afirma que el mismo es inherente a la infancia, pues al entender el apronte amoroso materno como la base desde la cual se constituye el sujeto psíquico y su dimensión deseante, el problema debe precisarse cuando determinada situación arrasa todo sostén y el riesgo se convierte en una agresión que consiste en la sustracción de los puntos de apoyo para la constitución subjetiva.

Siguiendo las ideas planteadas por el autor, al abordar este tema se debe tener en cuenta que si el sostén y la protección faltan, se verán perturbadas las bases del aparato psíquico, puesto que a través del otro es que el sujeto encuentra un auxiliar, modelo, objeto, rival a partir del cual consolidará aspectos de la alteridad radical y sin lo cual se le dificultaría notablemente vivir en sociedad. A su vez, desde el presente trabajo se considera que por medio de ese otro, le llegará al niño el discurso del Gran Otro que lo significará y lo sujetará a su deseo.

Con respecto a lo postulado, diferentes autores como Aprile y otros (2012), Calzeta (2004), Cavalcante y otros. (2010), sostienen que la institucionalización provoca una discontinuidad en la historia del niño, de repente se encontrará separado de su vida cotidiana, de sus vínculos significativos, e inmerso en un nuevo entorno que lo posiciona en un lugar de marginación. En dicha instancia se van masificando los procesos de cuidados y las relaciones personales, quedando desapercibidas las demandas individuales, sin embargo una variedad de situaciones extremas, como historias de abandono, maltrato o abusos, hacen de la internación en organismos estatales, la medida necesaria para la protección del infante.

No obstante los mencionados autores plantean que si al llegar a la institución no cuentan con la protección de un adulto que otorgue calidad en el sostén, los niños podrían ser protagonistas de un movimiento de deconstrucción en el que se estructurarían mecanismos adaptativos extremos, con el fin de evitar un sufrimiento intolerable para el psiquismo. Desde estas líneas de pensamiento se establece que en los señalados casos, se ven perturbados los procesos de constitución psíquica. Además se considera que aparecerían riesgos inherentes a niños que padecen una prolongada inseguridad emocional¹⁵ como ser: un retraso en aspectos intelectuales, motrices o cognitivos, por lo que es preciso reconocer al proceso de institucionalización, como una medida de protección sociojurídica que en la práctica implicaría consecuencias para la

¹⁵ Las autoras toman el concepto de seguridad emocional de Guedeney, M y Guedeney, A quienes la definen como una necesidad fundamental para que el niño perciba las condiciones de bienestar emocional mínimo para poder constituirse lo más normal posible.

integridad física, psicológica y moral de los niños, lo cual podría ser acentuado en una institucionalización precoz como ser en la primera infancia.

(Aprile, Englebert, Gautier, 2012. Calzeta, 2004. Cavalcante, Costa y Magalhães ,2010)

Según Calzeta (2004), este tipo de situaciones constituyen una polarización del lugar del otro. Los niños que están de alguna manera marginados quedan expuestos a compararse diariamente con quienes gozan de un bienestar. En este punto partiendo de los aportes del autor, podríamos pensar que estos niños muchas veces carentes de vínculos significativos, residentes de instituciones que silencian sus discursos y masifican sus demandas, conviven a diario (por ejemplo en la escuela) con niños que cuentan con soportes saludables, con familias constituidas, y que no sufren estigmatizaciones visibles. A su vez, podríamos agregar que instituciones como la escuela muchas veces exponen a los niños que viven en instituciones estatales a la celebración de fechas como el día del padre, de la madre, de la familia, o a la realización de tareas vinculadas al núcleo familiar sin contemplar sus carencias.

Según Calzeta (2004) en estos casos se forja una oposición que podría generar la negación de los otros y debería advertirse como consecuencia, una fragilidad psíquica en la que el Yo se ve amenazado por la aniquilación. Se establecería la pérdida de investiduras " lo que equivale a decir una pérdida en la misma esencia del Yo (...), que obliga a la puesta en marcha de mecanismos defensivos extremos" (p.123). En este punto el autor considera que los mismos, se van determinando hacia la pulsión de muerte,¹⁶ pues la privación de los recursos simbólicos conduciría al sujeto hacia una repetición de conductas que invisten desde las formas más primitivas de dominio.

Como se desarrolla en el primer apartado del presente trabajo, se constituye más tempranamente la destrucción, la tendencia hacia la agresividad, y según las ideas planteadas "si se carece de la posibilidad de apoderamiento simbólico, las formas más primitivas de la tendencia al apoderamiento serán entonces las únicas disponibles" (p125) A su vez en el artículo referido, se considera que dadas las mencionadas circunstancias podría establecerse la génesis de un ideal del yo¹⁷ peculiar, en el cual los sistemas

¹⁶ en este punto se toma pulsión de muerte como la tendencia del orden simbólico a producir repetición, un goce experimentado como sufrimiento (Evans 1997)

¹⁷ El ideal del yo, al igual que el superyó, son producto de la declinación del complejo de Edipo y la identificación con la figura paterna. El mismo ejerce una presión consiente hacia la sublimación como destino pulsional y permite asumir una posición sexual. (Evans 1997. p 107)

valorativos se organizan en torno al ejercicio de la violencia, opuestamente a lo que el resto de la sociedad concibe como valor.

Si bien se consideran de relevancia los aportes de Calzeta (2004), se reflexiona sobre la importancia de cuestionar si hay una relación determinante entre la institucionalización y la violencia. ¿Se podría afirmar que todos los niños que sufren marginación o privación tenderán a la agresividad?

A este respecto Winnicott en su libro *Deprivación y Delincuencia* (1996), plantea la relación entre privación y tendencias antisociales, puesto que el niño privado por un tiempo prolongado no lograría afirmar la capacidad de preocuparse por el otro ni sentir o aceptar responsabilidades puesto que el origen de esta capacidad se encuentra en la relación madre-bebé, como un complejo proceso de maduración que dependerá de que se le otorgue al niño un cuidado suficientemente bueno.

En su investigación titulada: *El vínculo reparador entre los niños privados y las Instituciones de protección social*, Castrillon y Venegas (2014) sostienen que las instituciones responden a requerimientos gubernamentales que se basan en la vulneración de los derechos del niño, no contemplando las particularidades que la privación ha generado en la subjetivación. De esta forma la institución queda en una tensión conflictiva pues muchas veces por falta de recursos, se las condiciona a priorizar las necesidades de cuidado físico y a fortalecer la autonomía, fomentando aún más la separación del individuo y dejando de lado su individuación, proceso que apuntaría a fortalecer la maduración emocional.

Siguiendo las ideas planteadas por las autoras, el término privación refiere a una falla durante un tiempo prolongado del ambiente encargado del niño, dicha falla supera las capacidades de elaboración lo que generaría angustias primitivas, confusión y sentimiento de desamparo. Siendo el niño capaz de percibir la falta de sostenimiento por parte del ambiente, espera la restitución del vínculo, no obstante si la pérdida no es compensada el vacío se llenará mediante reclamos asociados a la conducta antisocial: agresividad, compulsión a la crueldad, y en casos extremos hasta la psicopatía.

En la investigación realizada por Castrillon y Venegas (2014) se aplicaron test proyectivos cuyos resultados expusieron que el principal conflicto intrapsíquico refería al deseo de protección y de amparo. Sostienen las autoras que en el 88 % de los casos, los niños reflejaban sentimientos de temor, rechazo por parte de los otros, un yo debilitado y el sentimiento de incapacidad para responder a las demandas. En los test gráficos un 60% de los niños se dibujaban pequeños y alejados de los otros, aparecían tendencias a la introversión e inhibición. En un 77% de los niños parte de la muestra las relaciones objétales se caracterizaban por la agresividad, por el abandono, poseían una autopercepción marcada por el desamparo, la debilidad yoica y la subordinación al Otro.

"La configuración de las relaciones de los niños está determinada por los deseos de protección, o bien se defienden de la cercanía del objeto pues el mismo es exigente y controlador" (Castrillon y Venegas. 2014. p.114) esto trae aparejado afectos como la tristeza, sentimientos de soledad, temor a la demanda del Otro y a la pérdida de objeto.

A su vez las autoras perciben en niños que sufrieron una deprivación temprana, que tienden a una autoagresión como movimiento defensivo, además de un sentimiento de culpa en el cual prevalece la idea de que hay algo malo en él que no le permite encontrar alguien que lo cuide.

Para establecer alguno de los aspectos de la deprivación temprana, se consideran los aportes de Dolto (1984), quien plantea que si el niño carece de la figura materna en la etapa de lactancia, el lenguaje del bebe, sus labios, lengua, perderán su voz, habrá una pérdida del reconocimiento de las voces familiares, en este punto el bebé "ya no oye las voces humanas, las palabras, sino únicamente, los ruidos ambientales" (p.172) y queda suprimido el vínculo entre el mismo y quien hacía de mediador con la existencia humana. Este destete es considerado por la autora, como la amputación de una zona erógena que genera tanto una herida narcisista, como una alteración de la imagen corporal. De esta forma solo la palabra podrá restablecer la cohesión interna del niño, de lo contrario el mismo podría tener consecuencias como el retraso y trastornos en el lenguaje.

Siguiendo los lineamientos de Castrillon y Venegas, (2014) los sentimientos de soledad, y desconfianza en el ambiente, generan movimientos defensivos que tienden volcar la agresión sobre sí mismos. El recurso con que disponen estos niños, es el de sobreadaptarse al deseo del objeto y contemplando lo expuesto en capítulos anteriores, podría agregarse al deseo del Otro, siendo "la lógica inconsciente que sostiene esta sobreadaptación a la institución: yo cumplo las normas, me adapto a usted y a cambio usted me salva" (p.115)

Las autoras sostienen que en la institución residen niños que cuentan con la figura de los padres pero los mismos han sido negligentes o abusivos. Este abandono de los cuidados requeridos es leído por el niño como un castigo, aparece una negación por parte del mismo de las fallas parentales generando una rebeldía ante la situación. El niño queda a la espera del reencuentro familiar y genera en él un sentimiento de ambivalencia con referencia a la institución que por un lado lo cuidó y por otro lo aparta de su familia. Dicho sentimiento de ambivalencia se refleja en la demanda de atención que los niños dirigen a la institución y la constante puesta a prueba a través de actos transgresores.

De acuerdo a los aportes de Winnicott (1996) al percibir una falla ambiental por un tiempo prolongado, el niño debiera poder sentir el odio correspondiente a tal situación, no obstante los sentimientos ligados a la falla del ambiente no surgen de forma consciente,

"el odio contra el mundo se encuentra allí, oculto en el interior del niño, y la salud no se alcanza hasta haber experimentado ese odio"(p.204). Plantea el autor que si el sentimiento se reprime se establecerán otras formas defensivas, como ser regresiones a fases más tempranas de satisfacción, estados de introversión, pérdida de la capacidad de amar, por lo que se debe proteger al niño que se ha visto privado de una vida familiar.

La sociedad debe procurar la salud integral de sus miembros, puesto que "un niño privado es un niño enfermo, y el problema nunca es tan simple, como para que la mera readaptación ambiental baste para que el niño recupere la salud" (p.204)

Estas posturas amplían el campo de las posibilidades del niño institucionalizado, pues afirman que dadas determinadas condiciones el mismo contaría con recursos para elaborar su pérdida. No obstante, sería necesario analizar si la institución puede otorgar al niño los soportes necesarios para que el mismo pueda llevar a cabo dicha elaboración.

Plantean Lebovici y Soulé (1981) en su libro *El conocimiento del niño a través del psicoanálisis*, que los efectos de la separación varían de acuerdo a la edad en la que el niño padece el proceso, la duración de la institucionalización, el mantenimiento del contacto con otros vínculos significativos, la existencia de un sustituto materno durante el periodo, así como también de las relaciones que el niño haya establecido antes de dicha separación. La institución que acoge a los niños debería proveer condiciones para los procesos reparatorios de las perturbaciones que apareje la situación. Además, se le debería brindar al niño la posibilidad de establecer vínculos estables, pues como se ha desarrollado, los soportes con que cuenta el sujeto en su constitución son de suma relevancia para su psiquismo.

Sin embargo los autores sostienen que dado los ritmos de las instituciones, no se asegura a los niños una persona a cargo de los cuidados maternos y aun peor, cada cambio en el personal podría implicar una nueva pérdida. Mientras el adulto percibe el desplazamiento de un lugar a otro, el niño sufre sucesivas rupturas en los vínculos con los adultos. Los cambios de hogares, hogares provisorios a la espera de uno definitivo, traslados por límite de edad, variantes en el personal, implican cambios de rostros, de personas y sucesivas pérdidas.

Considerando el recorrido bibliográfico expuesto, es necesario suponer esas pérdidas como diversas ausencias de un Otro que signifique, que nombre al sujeto para que el mismo surja, otro que construya un cuerpo y que lo rescate de lo real.

En la literatura psicoanalítica aparece como antecedente el caso de Roberto, desplegado por Rosine Lefort (Lacan, 2007). El mismo data de un niño de 4 años de edad, que había transitado su vida en torno a veinticinco diferentes instituciones en un periodo de 36 meses. En su primer año de vida, había estado dos veces hospitalizado por desnutrición y por las complicaciones de un cuerpo enfermo, desprovisto de los

cuidados primarios. Plantea la autora que los sucesivos cambios de hogar, habían implicado para el niño una destrucción.

El mismo tenía una marcha pendular, incoordinación de movimientos, ausencia del habla coordinada, frecuentes gritos, risas discordantes, "solo sabía decir, gritando, dos palabras: ¡Señora! y ¡El Lobo! (Lacan, 1953/2007. p145)

Marchat (2010) trabaja este aspecto de la problemática en la institución planteando que debido a esta inestabilidad en los vínculos, comúnmente no queda registro por parte de otro de la memoria afectiva del niño, lo cual sumado a la carencia de objetos propios que darían cuenta de una experiencia íntima y a la falta muchas veces de una organización del registro de su historia de vida, queda implícito un olvido del sujeto.

Por lo expuesto se acentúa la importancia que tiene la reconstrucción, el registro y el tener presente por parte de la institución la historia del niño, de sus padres, de su familia, de su sufrimiento, de no ser así se estaría negando al sujeto, imposibilitando la pregunta acerca de su origen, lo cual anularía la memoria de sus lazos significativos.

En la misma línea Silvia Bleichmar (2002) sostiene que en los niños que han sufrido negligencia, existe una ruptura entre el momento anterior y el presente en la cual el mismo es incapaz de reordenar el deseo en el orden simbólico, por lo que podríamos pensar que necesita de otro que le otorgue los significantes necesarios para elaborar este discurso.

Sin embargo Marchat (2010) plantea que comúnmente este trabajo no es llevado a cabo, lo que revela la carencia de un contexto que establezca un vínculo responsable pues deja de lado un aspecto fundamental del niño. Sin esta reconstrucción y reconocimiento de la historia por parte del otro, el sujeto se ve imposibilitado de pensarse a sí mismo, a su pasado y con la pertenencia de un futuro, quedando anclado al presente con dificultad para proyectarse en un devenir.

Siguiendo estos lineamientos se considera que la historia del niño se hace presente como una elaboración simbólica y como una marca en su cuerpo que lo ha constituido.

Como expone Dolto (1984) en su libro *La imagen inconsciente del cuerpo*, "todo contacto con el otro, sea de comunicación o de evitamiento de comunicación, se sienta en la imagen del cuerpo" (p.21) que se constituirá en la relación con el prójimo.

La autora sostiene que cuando la instancia tutelar, se comunica con el niño mediante un cuerpo a cuerpo dirigido únicamente a la satisfacción de sus necesidades, hay un abandono de la humanización que no permitiría la estructuración de la imagen del cuerpo. De esta forma por mas que no presente anomalías físicas o neurológicas, un ser humano que padezca precoces rupturas del lazo con vínculos que lo sostenga, puede encontrarse en la imposibilidad de estructurar su imagen del cuerpo e incluso de sostener su narcisismo fundamental.

Plantea Morales (2010) que la identificación que un niño requiere por parte de un adulto, es imposibilitada en la institución puesto que desde el ingreso al hogar el mismo tendrá que adaptarse a los ritmos establecidos, lo que homogeniza las diferencias y las individualidades. Las demandas quedan muchas veces silenciadas bajo las rutinas, las expresiones de desagrado o berrinches son percibidos por las personas a cargo como una dificultad del niño para la adaptación que la institución no puede aceptar ni integrar.

A su vez plantea el autor que debido a la rotación de horarios en el personal, el cuerpo del niño será manipulado desde nuevos ritmos y diferentes formas de cuidado.

Dichos cambios, sobrepasan las capacidad de metabolización psíquica, generando formas de respuestas que se manifestarían como marcas en el cuerpo como ser: "recurrentes dificultades en la alimentación, problemas de sueño, autoagresiones, poco interés por los demás y los objetos de la realidad, la ausencia de dolor, regresiones, dificultad creciente para confiar en otros" (Morales, 2010.p,10). De esta forma al no existir una palabra que nombre y humanice al sujeto, la posibilidad de establecer un llamado al Otro va perdiendo su intensidad y consistencia.

En este punto es preciso pensar como plantea Dolto (1984), en lo significativo de los gritos de aquellos niños que están tomados por la angustia, en los niños "a los que se pretende imponer silencio; en esos niños que no pueden dormir, en esos niños que vomitan y que necesitan que se comprenda el sentido del sufrimiento que de este modo manifiestan" (p.260).

La autora considera que es preciso ayudar al niño a descifrar el sentido de lo que enuncia, de lo que siente, sin embargo muchas veces son los propios adultos los que tienen poca tolerancia al sufrimiento infantil y los niños perciben que estos sentimientos deben ser contrariados a tal punto, que tienden a reprimirlos muy precozmente. Por lo tanto Dolto (1984) sostiene que mientras la palabra no venga en auxilio del niño para enunciar lo que el cuerpo intenta expresar, se agudizan mecanismos defensivos como la represión.

En el presente trabajo se estableció la tendencia natural que los seres humanos tienen hacia el lenguaje y como la misma debe ser articulada por Otro que inscriba al sujeto en el orden simbólico.

Retomando el caso de Roberto, Lefort (Lacan 1953-54/2007) plantea que la expresión "¡El lobo!" significaría a la madre devorante, podría pensarse también, que allí donde nadie nombró, se estableció la única significación posible para el niño entre el reflejo de su imagen en la ventana, y el único significativo que parece haber recibido por parte del Otro, "el lobo", constituyendo lo que en palabras de la autora era "la representación que tenía de sí mismo" (p.145)

Al no ser significado su cuerpo, y capturado por la institución desde el registro de las necesidades, el niño entraba en contacto a través de una serie de objetos (leche, arena, agua) que lo simbolizaban, los mismos eran percibidos como una unidad en la que persistía el mismo sentimiento de destrucción de su cuerpo.

Plantea Lefort:

Aquí es preciso recordar su historia; los cambios de lugar, de habitación, (...) había cambiado sin parar, tanto de lugares como de adultos. Esto se había convertido para él en un verdadero principio de destrucción que había marcado intensamente las manifestaciones primordiales de su vida de ingestión y excreción. (Lacan, 1953-54/2007, pp. 147, 148)

Si bien el caso expuesto se considera particular y extremo, no debiendo hacerse extensivo a todos los niños que pasen por instancias de institucionalización, se lo contempla para reflejar la relevancia del personal a cargo en las instituciones que albergan niños de forma permanente.

Winnicott (1996) plantea la necesidad de que las personas que trabajen en este tipo de instituciones sean idóneas en los cuidados requeridos. Por otra parte las mismas deben estar en condiciones de soportar la carga emocional inherente al cuidado adecuado de un niño, y aun más cuando al mismo le ha fallado su propio hogar, de lo contrario se tornaría imposible el manejo personal, y los mismos trabajadores quedarían expuestos al colapso, lo que pondría en peligro la continuidad de relación, elemento esencial en el trabajo. En la misma línea Siqueira, A. y Dell'Aglio, D. (2006), plantean que los educadores son referentes para estos niños, y además de brindar protección constituyen sus modelos identificatorios durante el proceso, por lo cual sería de suma importancia que participen en diferentes instancias de formación e intercambio, con el fin de darle un sentido a sus acciones, a la forma en que realizan su trabajo, a modo de comprender el impacto que sus actitudes pueden tener en estos niños. Dentro de estas acciones se incluyen, talleres lúdicos entre funcionarios y niños, encuentros entre funcionarios de distintos hogares en un espacio de intercambio y comunicación institucional, capacitación permanente al personal (funcionarios, educadores) con el fin de un propicio ambiente institucional.

Los educadores son quienes actúan todos los días con el niño institucionalizado, y allí se juega un concepto clave, pues quien realiza este trabajo posee lo que Aprile y otros. (2012) denominan un cuerpo solicitado por el niño, un "cuerpo de transferencia". En este punto sostienen que el cuerpo es un importante vector de comunicación, no obstante esto

se acentúa en el niño pues muchas veces carece de palabras para simbolizar lo que siente y se sumerge en un lenguaje corporal que constituirá el primer orador en el trabajo con él. Según las autoras, esto debería estar presente en las personas que estén a cargo del cuidado del niño, que será auxiliar con su propio cuerpo. Si el funcionamiento institucional no coloca al niño y sus necesidades, tanto somática como psíquicas en el centro de sus cuestionamientos, sólo dará lugar a una nueva ruptura altamente traumática. Una ruptura que sólo confirmará anteriores experiencias de fallas en cuidados necesarios.

En una similar línea de pensamiento Morales (2012), sostiene que sería esperable que no sea únicamente el niño el que tenga que adaptarse a las prácticas institucionales, sino que además la institución debería contemplar las huellas y marcas con que el niño llega, su historia vincular, su sufrimiento, tener presente que las mudas, comidas, baños no son la mera manipulación de un organismo y darán lugar a experiencias subjetivables. De no ser así se tornaría dificultoso para el niño tramitar los efectos de la separación familiar y la llegada a un nuevo entorno como la institución.

Como plantea Morales (2012), reducir las consecuencias que la separación apareja, y "el poder generar objetos perdurables en el tiempo donde la pulsión pueda dirigirse a la hora de establecer nuevas vinculaciones es una tarea de primera relevancia para las residencias de niños y niñas". (p.74)

6 - Conclusiones

Al hablar de niñez es común que surjan frases populares como ser: "Los niños son el futuro". Se considera relevante destacar ciertos discursos que quedan invisibilizados en estas formas de decir con respecto a los niños. ¿Qué implica ser el futuro? ¿Son los niños lo que aún no ha llegado? Dado lo expuesto en el presente trabajo se considera a los mismos como el "ahora" que involucra una población muchas veces minimizada.

En este punto se puede observar la existencia de una paradoja, pues si bien la Convención de los derechos del niño plantea que los mismos deben ser abordados desde un enfoque integral, los niños siguen siendo acogidos por la institución como planteaba Duschatzky (2000) en su condición de "desafiliado de la familia normal de su época, en su calidad de menor, colocando al sujeto en un lugar de identidad deficitaria. Por ende, lo que pretende ser una medida de protección, implica muchas veces un riesgo.

A partir de los trabajos de Freud, Winnicott, Dolto, Lacan, entre otros, queda establecida la necesidad de una figura estable en los primeros años de vida para la

constitución del niño. Los primeros capítulos del presente trabajo final de grado, develan que al hablar de bienestar no podemos referir a la calidad del cuidado del cuerpo, puesto que si la institución coloca al niño únicamente en el lugar de ser biológico, podría establecerse una ruptura que afecte la continuidad de su ser.

Dado lo expuesto por los autores seleccionados en la presente articulación bibliográfica, se puede concluir que la constitución psíquica de un niño que crece en hogares estatales va a ser distinta a la de aquel que crezca junto a sus vínculos significativos. Cavalcante y otros (2010), plantean que la institucionalización posee efectos perjudiciales e irreversibles sobre la salud, el desarrollo físico y cognitivo.

Contemplando esto, se podría considerar que el proceso de institucionalización va a implicar una medida estructurante para el psiquismo.

Si bien como se explicitó, los primeros vínculos son la base necesaria con que cuenta el niño para la constitución de su psiquismo, muchas veces al verse vulnerados sus derechos el mismo debe ser apartado de su familia y la institucionalización se convierte en una medida necesaria, sin embargo si al llegar a la institución el niño carece de puntos de apoyo que lo sostengan, se establecerá un riesgo para su salud tanto física como psíquica, el cual dependerá de la edad del niño, el tiempo que permanezca en la institución, las dinámicas y formas de funcionamiento de la misma.

A través del recorrido realizado se considera que una institucionalización prolongada puede implicar consecuencias como la tendencia a conductas antisociales, consecuencias a nivel fisiológico, tendencia a la sumisión. Al decir de Chaves Cavalcante (2010) esto es negligente ante los requerimientos de protección y cuidado integral, pues "prolongado" durante la infancia es mucho tiempo.

Dada la articulación bibliográfica realizada, podemos considerar que la institución coloca al niño en un lugar de objeto de cuidados, priorizando las necesidades de cuidado físico y dejando de lado su subjetivación, proceso que apuntaría a fortalecer su identidad. No obstante de acuerdo a lo desarrollado en el trabajo, el bienestar no depende de la calidad del cuidado del cuerpo, por lo que se considera que si la institución coloca al niño únicamente en el lugar de ser biológico, podría establecerse una ruptura que afecte la continuidad de su ser. A su vez como se ha expuesto, los cambios de horario y de personal a cargo, así como los sucesivos cambios de hogar implican para el niño nuevas pérdidas que se suman al aparente olvido de su historia y no permiten la permanencia de otro que encarne el lugar del Otro, que sujete al niño a su deseo, que lo signifique. Se considera relevante como futura línea de investigación, analizar cuales sería las consecuencias que esta alternancia podría tener para la constitución psíquica. En un principio se podría presuponer que procesos como los de la construcción del cuerpo, la

inscripción del orden simbólico, la identificación con la imagen especular, la instauración del deseo, entre otros, presentarían dificultades específicas.

Otro aspecto que se desprende del presente trabajo, evidencia que el comportamiento del niño parece ser catalogado en términos de bueno o malo, aceptable o inaceptable, sin cuestionar qué implica ese comportamiento, qué dice, no parece haber una escucha real del sufrimiento del niño y el mismo es tramitado con movimientos defensivos extremos como el aislamiento, la regresión a estadios anteriores o la agresividad, por lo que se puede concluir que los hogares de protección, no estarían otorgando un lugar para el sufrimiento psíquico.

Dado lo expuesto se considera que si bien la problemática se ha puesto sobre la mesa buscando medidas de protección para los niños que requieren ser institucionalizados, las instituciones siguen otorgando una protección física que responde a la inmediatez de la vulneración que ha percibido el niño, y aún persiste un olvido del sujeto lo cual da cuenta de la relevancia que tendría un trabajo interdisciplinario que cuente con la participación de un psicólogo con formación psicoanalítica.

Considerando lo expuesto las demandas individuales parecen quedar invisibilizadas y en este contexto, se considera fundamental el pensar acerca del rol en estas instituciones, de un profesional que proporcione un espacio de escucha para el sufrimiento, en un lugar donde el Otro se ha vuelto sordo.

Referencias Bibliográficas.

- Aprile, P. Englebert, J. Gauthier, J (2012) La sécurité affective chez l'enfant en milieu résidentiel :des soins du corps au bien-être émotionnel. recuperado de Timbo:
<http://eds.a.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=1&sid=1c4c59e3-3ac0-4850ad546665851c18ef%40sessionmgr4005&hid=4105&bdata=Jmxhbmc9ZX Mmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZQ%3d%3d#AN=S001438551400108X&db=edselp>
- Bleichmar, S (2002) La fundacion de lo Inconsciente. Ed. Amorrortu Buenos Aires.
- Benítez, M (2001) El psicoanálisis el niño y la ley. Recuperado de revista Fort- Da:
<http://www.fort-da.org/fort-da4/ley2.htm>
- Benítez, M. (2002) Cuerpo y psicoanálisis. Revista Fort-Da. Recuperado de:
<http://www.fort-da.org/cuerpo5.htm>
- Bustelo, E. (2012, octubre) Notas sobre infancia y teoría. Ponencia presentada en V Congreso Mundial sobre la infancia y la adolescencia. San Juan, Argentina. Disponible en:
<http://ghmtv.com/sitios/congreso/ebook/index.html#2/z>
- Calzetta, J (2004) Depravación simbólica. Cuestiones de Infancia: revista de psicoanálisis con niños y adolescentes. recuperado octubre 10, 2015 de:
<http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/223>
- Castillón, C y Venegas, J (2014) El vínculo reparador entre los niños deprivados y las Instituciones de protección social. Revista Vanguardia Psicológica, Clínica, Teoría y Práctica. Volumen 4 número 2. Bogotá
- Castoriadis-Aulagnier, P (1975) La violencia de la interpretacion. Ed Amorrortu Buenos Aires.

- Cavalcante, L, Costa S, & Magalhães, C. (2010). Institucionalização e reinserção familiar de crianças e adolescentes. recuperado de: Revista Mal Estar e Subjetividade, 10(4), 1147-1172. (Traducción propia) Recuperado em 04 de abril de 2016 de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482010000400005&lng=pt&tlng=pt.
- Costa, M. y Galiano. R. (2005) Las infancias de la minoridad. recuperado de: <http://documents.tips/documents/las-infancias-de-la-minoridad-costa-gagliano.html>
- Casas de Pedrera (2008) En torno al rol del espejo. Winnicott, Lacan. dos perspectivas. recuperado de: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro4/myrta_casas.htm
- De Mello, E y Espínola, M. (2000). De adolescencia marginada: una experiencia de trabajo. Revista Uruguaya de psicoanálisis 91. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009112.pdf>
- Dolto, F (1984) La imagen inconsciente del cuerpo. Ed. Paidós Buenos Aires.
- Duschatzky, S (2000), Tutelados y asistidos. Ed. Paidós- Argentina.
- Evans, D (1997) Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. Ed. Paidós Buenos Aires
- Fregtman, M (2015). Rene spitz. Recuperado de: www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/sitios_catedras/296_psicologia_ciclo_vital1/material/referentes/spitz.pdf
- Freud, S (1992) Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 1) (pag.323-370) Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1886-89 Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

- Freud, S (1985) Tres ensayos sobre teoría sexual. En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 7) Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1905) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1972) Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras. En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 11) Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1910) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras. En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 14) Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1914-1916) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992) Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo. Y otras obras En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.18) Pag.99- 105 Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1920- 1922) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992) El yo y El ello y otras obras En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19) Pag. 21-40, pag. 296-299 pag.141-150 Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1923-1925) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992) Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras. Pag. 71-160. En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 20) Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1925-1926) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992) Moisés y la religión monoteísta Esquema del psicoanálisis

y otras obras. (Pag.211-250) . En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 23) Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1937-39) Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

González,C. y Leopold,S. (2009). Discurso del riesgo y prácticas diagnósticas con niños y adolescentes en el ámbito socio-judicial. recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/handle/123456789/4145>

Lacan, J (2007) El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. (1953/1954) Ed. Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J (2011) El Seminario Libro 4. La relación de objeto. (1956/57) Clase X: La identificación con el falo. Clase XI: El falo y la madre insaciable. Clase XII El complejo de Edipo. Ed. Paidós, Argentina

Lacan, J (2013) El Seminario Libro 5. Las formaciones del Inconsciente. (1957/1958) Clase VIII La forclusión del Nombre del Padre. Clase IX La metáfora paterna. Clase X Los tres tiempos del complejo de Edipo. Clase XI Los tres tiempos del complejo de Edipo (II). Ed. Paidós. Argentina.

Lacan, J (2015) El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964) Clase II: El inconsciente freudiano y el nuestro. Ed. Paidós Buenos Aires

Lebovici, S. (1983). El lactante, su madre y el psicoanalista. Buenos Aires: Amorrortu.

Lebovici,S y Soulé,M (1981) El conocimiento del niño a través del psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. Mexico

Levin, E (1995) La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje. Cap. 2: El cuerpo y el Otro. Cap. 3: El lenguaje como constituyente del universo humano y del humano

en el universo. Cap. 4: el gesto, del signo al significante. Ed. nueva visión Buenos Aires.

López, A. & Palummo, J. (2013) INTERNADOS. Las Practicas Judiciales de Institucionalización por protección de niños, niñas y adolescentes en la ciudad de Montevideo” UNICEF, Uruguay. Recuperado de:
http://www.unicef.org/uruguay/spanish/Internados_web.pdf

Maleval, J (2002) La Forclusión del nombre del padre. Cap. El origen del concepto de forclusión. Cap. 4 Del Nombre del Padre. La forclusión. Cap. 6 La metáfora paterna. Ed. Paidós. Buenos Aires

Marchant, M (2010) El libro de la vida: un lugar para la memoria. Ed. universidad Alberto Hurtado. Chile. recuperado de:
<https://books.google.com.uy/books?hl=es&lr=&id=B4kBCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT9&dq=el+libro+de+la+vida+Marchant+Historia,+memoria+y+envoltura%E2%80%9D.&ots=11u64GKdo0&sig=uwhl0kG6Pz2OOtTqCZzUe9CeNGM#v=onepage&q=el%20libro%20de%20la%20vida%20Marchant%20Historia%2C%20memoria%20y%20envol%20tura%E2%80%9D%2C&f=false>

Medina, C. Riera, G (2001) El niño y el Otro-social de nuestro tiempo. Recuperado de revista Fort-Da: <http://www.fort-da.org/fort-da4/otrosocial.htm>

Midaglia, C (2008) Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia. Sustentabilidad democrática. Disponible en [www.enia.org.uy/Sustentabilidad DEMOCRATICA.pdf](http://www.enia.org.uy/Sustentabilidad%20DEMOCRATICA.pdf)

- Monserrat, A (2002) La hiperactividad con trastorno de atención en el niño: la función materna y su Holding defectuoso. Recuperado de revista cestion de infancia: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/80/La_hiperaactividad_con_trastornos.pdf?sequence=1
- Morales, M (2012) Transítivismo y separación temprana. Tesis para optar al Grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos. Recuperado de: <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/112777>
- Nasio, J (1992) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Quinta lección. El cuerpo. Ed Gedisa. Barcelona.
- Rojas M, C (2007) Pensar la/s familia/hoy: estar solo con otro, revista Psicoanálisis e intersubjetividad, disponible en: www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=172&idd=2
- Rojas, X. Lora M. (2008) El niño como sujeto desde el psicoanálisis. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612008000200006
- Romão, F (2008) A produção de sentidos sobre a imagem do corpo. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S14142832008000300002&script=sci_abstr
- Sierra, N Schiavetta, L Scanferlato A (2003) La palabra en la escuela: una experiencia de lo particular Recuperado de: <http://ea.eol.org.ar/01/es/template.asp?simultaneas/cien/programa/mesa3.html#notasact&tlng=pt>
- Siqueira, A.C. y Dell'Aglio, D.D. (2006) O impacto da institucionalicao na infância e na adolescência. Uma revisao da literatura. EN Psicología e Sociedade 18(1) <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v18n1/a10v18n1.pdf>

- Soler, Colette (s/f) El cuerpo en la enseñanza de Lacan. Recuperado de:
elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf
- Soler, C (2009) ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?. Conferencias y seminarios en argentina. Conferencia: La angustia en la psicosis Ed. Letra Viva. Buenos Aires.
- Soto, B (2005) La constitución subjetiva en psicoanálisis y su relación con el concepto de desarrollo. Recuperado de revista Fort-Da : <http://www.fort-da.org/fort-da8/soto.htm>
- Strachey, J (1953) Nota introductoria de Tres ensayos de teoría sexual (1905) En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol 7) Traducido por Etcheverry Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Tizon, J. Amado, N. Jufresa, Gamiz, P. Hernández, I Minguella, I. Martínez, M (2009) ¿Vidas paralelas? Observación de un bebé en su familia y de uno coetáneo acogido en institución (I parte) Recuperado de:
http://www.agorarelacional.es/Portals/0/Documentacion/JTizon/Tizon-et-al_2009_Vidas%20Paralelas%20I.pdf
- Winnicott, D (1981) Los procesos de Maduración y el ambiente facilitador. ed. Laia - Barcelona
- Winnicott, D (1996) Deprivación y delincuencia. ed. Paidós Buenos Aires
- Winnicott, D (1990) Los bebés y sus madres. Ed. Paidós- Mexico